D. Isidoro Gil y
Luis Mariano de Larra

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

BATALLA DE REINAS,

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

BATALLA DE REINAS,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

DE MR. LEON GOZLAN.

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL POR

D. ISIDORO GIL Y D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe la noche del 24 de diciembre de 1856.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESTANISLAO, rey de Polonia, (44 años)	Sr. D. Antonio Pizarroso.
LE TELLIER, conde de Estrées, capitan de dragones	D. Manuel Ossorio.
EL DUQUE DE BORBON, príncipe de Conde	D. Antonino Bermonet.
LA MARQUESA DE PRIE	Sra. D.ª Maria Rodriguez.
MARIA LECKZINSKA, hija de Estanislao	D.ª Cándida Dardalla.
LA PRINCESA DE VERMANDOIS	D.ª Francisca Tutor.
GERTRUDIS	D.ª Conc. Sampelayo.
SOR MODESTA	D.ª Antonia Valero.
SOR BRIGIDA	D.ª Carolina Segarra.
SOR ANTONIA	D.ª Josefa Gorriche.
EL CABALLERO EUSTAQUIO.	Sr. D. Joaquin Manini.
STURMER, criado de Estanislao	D. José Cortes.
LORENA, ujier	D. José Olona.
UN UJIER DE PALACIO	D. Ramon Guzman.

El primer acto pasa en Lorena.—El segundo en Versalles.—El tercero en el convento de Fontevraut.—El cuarto y quinto en Versalles.—1725.

ACTO PRIMERO.

Sala de un antiguo castillo cerca de Wisemburgo. Puerta al foro y otra lateral á la izquierda: ventana á la derecha. En el foro, izquierda, una alacena ó aparador antiguo: en el proscenio, una mesa, encima de la cual arde una lámpara: un sillon viejo junto á la mesa: á la derecha una devanadera.

ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS, *sola, sentada á la derecha junto á la devanadera.*

¡Qué frio hace esta noche! Las azoteas de este antiguo castillo deben estar cubiertas de nieves. Las grullas silvestres graznan alrededor de las veletas... ¡mala señal!... Trabajemos para entrar en calor, trabajemos! (*Se pone á devanar, luchando con el sueño.*) ¿Quién anda ahí?

ESCENA II.

El CONDE, GERTRUDIS.

CONDE. (*Que ha salido por el foro con precaucion.*) Soy yo, Gertrudis.

GERT. ¡Ah! ¿sois vos, señor capitan?

CONDE. ¿Qué hay de nuevo?

GERT. Nada de nuevo, nada.

CONDE. ¿Y Sturmer?

GERT. No ha vuelto todavia. Y sin embargo esta mañana muy temprano salió para Wisemburgo. Verdad es que los caminos estan tan malos... ¡tan malos!

CONDE. (*Pensativo.*) Miedo me tengo que esta tentativa no produzca mejor resultado que las otras, pobre Gertrudis.

GERT. (*Levantándose.*) ¿Qué decis, señor Conde? Entonces mi pobre amo no va á verse ya en la estrechez sino en la miseria.

CONDE. ¡Y la miseria en el destierro! Porque tu señor, como ya sabes, no puede salir de Alsacia, ni poner el pie una legua mas allá de este antiguo castillo. ¡Él! ¡un rey! Estanislao primero!

GERT. Si, un rey... Pero no hablemos de eso en alta voz. No quiere que se le recuerde lo que ha sido... Ya lo sabeis.

CONDE. Si... ¡noble corazon! Mas grande tal vez en el destierro que sobre el trono de Polonia.

GERT. ¡Y su hija! ¡su hija! ¿Es verdad, señor Conde, que la pobre niña, por aliviar la posicion de su padre, por no servirle de carga, ha resuelto meterse en un convento, si...

CONDE. ¡No digas eso, Gertrudis!... Pero, vamos á ver: si la Francia, despues de haber otorgado una hospitalidad generosa al rey de Polonia destronado, no quiere continuar auxiliándole, si la política prohibe favorecerle en lo sucesivo, sus amigos al menos no podrian...

GERT. (*Irónicamente.*) ¡Sus amigos!...

CONDE. Dices bien, y luego yo conozco su delicadeza... sé cuán difícil seria hacerlo aceptar...

GERT. (*Escuchando.*) ¡Chit! (*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)

CONDE. Si, oigo pisadas.

GERT. ¡Es Maria!

CONDE. No quiero que me encuentren contigo... y guárdate sobre todo de decir que he venido.

GERT. Perded cuidado. Pero es que...

CONDE. Yo volveré.

GERT. Volved. Cuando vos os hallais aqui, todo el mundo está mas contento. ¡Oh! si, volved.

CONDE. Mas tarde. Hasta luego, Gertrudis. (*Al marcharse.*) Pobre Maria!

ESCENA III.

MARIA, GERTRUDIS.

MARIA. (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Con quién estabas á hablando?

GERT. Yo no hablaba, señorita.

MARIA. Bien lo he oido.

GERT. Quizás hablaba sola... Decíame que mi marido tardaba demasiado en volver de la ciudad.

MARIA. ¡Si le habrá sucedido algo!... ¡Tres leguas hay de aqui á Wisemburgo, y ese gran bosque que tiene que atravesar es tan peligroso!...

GERT. No hay que temer por él, señorita. Sturmer es resuelto, animoso... un antiguo soldado! Ademas, hoy es dia de mercado y el camino está muy concurrido.

MARIA. ¡Esperemos!

GERT. El dinero que ha de traer llegará felizmente... Tambien él se hace desear.

MARIA. Gertrudis, es necesario no decir estas cosas delante de mi padre: ya sabes el disgusto que eso le causa.—De modo que no has visto al señor Le Tellier?

GERT. No, señorita, no.

MARIA. Es extraño... se me habia figurado... (*Se oye la voz de Estanislao.*) ¡Ah! mi padre...

ESCENA IV.

MARIA, ESTANISLAO, GERTRUDIS.

ESTAN. ¡Muy mal, Gertrudis, muy mal! No haceis nada, nada absolutamente de lo que os digo. ¿No os he mandado comprar una regadera, tres azadas y un rastrillo para reemplazar lo que se rompió el otro dia?

GERT. Pero...

ESTAN. (*Andando.*) Boj para cerrar los cuadros de flores?

GERT. Pero para comprar se necesita...

MARIA. (*Bajo á Gertrudis.*) ¡Cuidado!

ESTAN. (*Andando.*) ¿Semillas para sembrar despues del deshielo? ¿Arbustos, que me hacen la mayor falta? ¡Teneis en verdad un olvido, una desidia!... Comprad: ¿no os lo tengo dicho?

GERT. (*Respetuosamente.*) Pero para comprar... para comprar,

es necesario...

MARIA. (*Bajo á Gertrudis.*) ¡Chit! cállate.

ESTAN. Supuesto que no las haceis seré yo quien me encargue de esas compras. . ¡corriente! En cuanto llegue mi pension, iré yo mismo... (*Se sienta en el sillon de la izquierda.*)

GERT. (*Ap. y volviéndose á su devanadera.*) ¡Su pension!

MARIA. (*Acercándose á Estanislao.*) Pero, padre mio...

ESTAN. Y tú lo mismo, Maria, no haces nada de lo que te digo... Tendré que irte á comprar tambien yo mismo tus vestidos, puesto que te empeñas, á pesar de mis órdenes, en llevar esos tan antiguos, tan ajados.

MARIA. Pero, padre mio, este traje no es antiguo, no está ajado.

ESTAN. Dos años há que lo llevas.

MARIA. ¡Un año, si no lo habeis á enojo!

ESTAN. Tres inviernos van que te le veo.

MARIA. Dos no mas.

ESTAN. ¡Luego le tienes dos años ha!... á menos que no haya un invierno en cada año. Empezaré mis compras por tus trajes, porque con mi pension...

GERT. (*Ap.*) ¡Vuelta con su pension!

MARIA. Os suplico, padre mio, que no os empeñeis en gastos inútiles.

ESTAN. ¡Cómo inútiles!... Es que quiero verte hermosa... muy hermosa...

MARIA. (*Sentándose á los pies de Estanislao.*) ¡Qué! ¿no lo soy bastante para vos?

ESTAN. ¡No!

MARIA. Sin embargo...

ESTAN. ¡Te digo que no!

MARIA. Por otra parte, si me veo obligada á retirarme dentro de poco á un convento...

ESTAN. ¡El convento! ¡el convento! nada nos obliga á pensar aun seriamente en esa dura determinacion.

MARIA. Yo sin cesar pienso en ella.

ESTAN. Tú no tienes razon.

GERT. (*Ap.*) ¡Razon!

MARIA. El porvenir...

ESTAN. Será brillante.

GERT. (*Adelantándose un poco.*) Se presenta, sin embargo, bien sombrio hasta ahora.

ESTAN. (*Levantándose y pasando al medio.*) ¡Mejor todavia! No he ganado una batalla sin empezar por ser batido. Recuerda si no el sitio de Dantzick. ¡Famosa jornada! Pierdo á la madrugada dos regimientos de guardias; somos deshechos, se nos cree derrotados... Y por la noche entraba victorioso en la ciudad al lado de Cárlos XII. Pocos dias despues, apenas instalado en Varsovia, soy lanzado de alli por el rey Augusto, á quien lanzo yo á mi vez á cañonazos.

MARIA. (*Levantándose y dirigiéndose á Estanislao.*) ¡Si, una gran jornada, un hermoso recuerdo, padre mio!

ESTAN. Déjate, pues, hija, de presentimientos.

MARIA. Si, padre mio... Pero, con todo, es preciso prever...

ESTAN. Acabarás por enfadarme.

ESCENA V.

El CONDE, ESTANITLAO, MARIA, GERTRUDIS.

CONDE. (*En el cancel de la puerta del foro.*) ¡Discusiones de familia!

ESTAN. (*Dirigiéndose á él.*) Señor Le Tellier.

GERT. Es él.

CONDE. Yo me retiro; temeria...

ESTAN. Al contrario, quedaos y sed nuestro juez, capitan. ¿No es cierto que las composturas, las galas son indispenbles á las jóvenes, y sobre todo á las jóvenes que van á casarse?

CONDE. (*Tímidamente, despues de haber colocado su capa y su sombrero en el foro.*) Mi opinion tocante á ese punto...

ESTAN. ¡Ah! ¿Titubeais? ¡Bravísimo! Vos tambien vais á decir que la sencillez, que la gracia, que la juventud, que los diez y ocho años bastan... ¡Adulador! ¡Bah, bah! ya no quiero saber vuestra opinion... á vos siempre os parecerá preciosa, encantadora.—¡Ah! sepamos: ¿es decididamente hoy cuando os separais de nosotros, cuando partis para Versalles?

CONDE. Séame permitido decir á vuestra majes...

ESTAN. (*Interrumpiéndole.*) Basta. Yo sé lo que soy y mejor todavia lo que no soy. Nada de título ni tratamiento; os lo suplico: llamadme lisa y llanamente señor hasta que podais llamarme padre.

CONDE. Si asienten á ello en Versalles.

ESTAN. ¿Temeriais acaso?..

CONDE. Es menester temer siempre á aquellos de quienes se depende.

ESTAN. Puesto que el Duque de Borbon protege á los jóvenes oficiales, y que ha venido á ser hoy dia, por la muerte del de Orleans, primer ministro de su Majestad Luis XV, tenemos lugar á esperar que vuestro casamiento con mi Maria no sufrirá ni resistencia ni demora.

CONDE. Yo personalmente, lo confieso, soy poco conocido de su alteza el Duque de Borbon, y si es preciso decíroslo todo, le escribí un mes hace á propósito de nuestro casamiento...

MARIA. ¿Y bien?

CONDE. Y no me contestó.

ESTAN. Esto, hijos mios, no deja presentir ninguna mala disposicion de su parte. ¡Un ministro tiene tantos negocios! Los de Europa hacen que se olviden de vuestro casamiento.

CONDE. Y ademas se sabe que el Duque de Borbon, muy violento en apariencia, muy débil en el fondo, se deja ciegamente gobernar por madama de Prie.

MARIA. ¿Quién es esa madama de Prie, de la cual os oigo hablar tan á menudo?

GERT. (*Acercándose.*) Yo tambien tengo curiosidad de saberlo.

CONDE. (*Embarazado con su respuesta.*) Es... es...

ESTAN. ¡Ya! vamos: es.... es..... el primer ministro del primer ministro.

MARIA. ¡Ah!—¿No fué por ciertas hablillas tocante á ella por lo que se batieron dos oficiales jóvenes de nuestra guarnicion de Wisemburgo, quedando el uno gravemente herido en el pecho?

CONDE. (*Muy embarazado.*) Si... creo... me parece...

MARIA. El nombre de madama de Prie sonó aqui mucho entonces. Queria preguntaros algunos detalles; pero tuvisteis que ausentaros durante quince dias.

CONDE. Justamente... es esa misma madama de Prie. Un oficial la habia insultado y otro oficial tomó su defensa: es cosa que sucede todos los dias.

ESTAN. (*Ap., mirando al Conde.*) ¡Se ha turbado!... ¿Seria acaso esa madama de Prie?...

CONDE. Yo, como os he dicho, no conozco á madama de Prie

Pero, segun sabeis, parece que en el dia se trata de premiar los antiguos servicios, y los de mis abuelos se hallan escritos en todas partes: si, quizás, como vos opinais, no se me opondrá ningun obstáculo para casarme segun mi corazon lo desea. Dentro de diez dias á mas tardar sabremos á qué atenernos. Sabré si al fin me conceden el título que solicito y que me colocará en una clase mas elevada, en el rango que merece aquella que se digna admitirme por esposo... aunque siempre distará mucho de la suprema dignidad á que vos, señor...

ESTAN. Dejémonos, os repito, de rangos ni categorias. Vos ocupais el primer puesto en mi corazon por haber vertido vuestra sangre á mi lado defendiendo mi vida, á la cabeza de aquella brava legion francesa venida á Polonia... ejército poco numeroso para vencer, demasiado esforzado para no dejar un nombre en la historia de los grandes sacrificios. En fin, de aqui á diez dias...

CONDE. Estaré en Versalles.

MARIA. Ya deberiais estar alli, caballero.

ESTAN. ¡Bien dicho!

MARIA. Verdaderamente parece que no poneis grande afan en hacer este viaje.

CONDE. Ese cargo..

MARIA. ¡Ved si no! Debisteis haberos marchado ocho dias hace; despues lo dejásteis para antes de ayer, despues para ayer... y hoy sin embargo estais todavia aqui.

CONDE. ¿Y sois vos la que se admira de que aun no haya partido?

MARIA. Si... yo misma... yo, con mas motivo que nadie. ¿Qué puede deteneros?

ESTAN. Tiene razon: ¿qué puede deteneros?

GERT. (*Ap.*) ¡Bien lo sé yo!

CONDE. ¿Qué?... ¡vosotros, vosotros dos!

MARIA. Pero ya que de vuestro viaje á Versalles depende nuestra felicidad...

CONDE. Es que no tengo bastante resolucion para separarme á un tiempo de tantas personas queridas.

MARIA. ¿Acaso no esperan ellas vuestra vuelta?

CONDE. ¡La vuelta!... Mas si tuviera mal éxito...

MARIA. (*A ella misma.*) Tambien él desconfia.

CONDE. Y hé ahi la causa de mi tristeza, de mi incertidumbre

en dejaros. ¡Oh! la sola idea, Maria, de que si no consigo lo que voy á buscar á Versalles no saldreis ya del convento de Fontevraut, adonde vais á esperar el resultado de mi marcha...

MARIA. ¡Es un noble asilo!

CONDE. ¡El velo, los votos eternos!

ESTAN. No se pronuncian deprisa los votos eternos en Fontevraut... hay tiempo para decidirse. Maria reflexionará.

CONDE. No será menos perdida para mí.

GERT. Para todos nosotros, hija querida.

ESTAN. Vamos, vamos; no hay que desesperar todavia de ese modo. Tres dias despues de vuestra marcha, si es que llega el dia de que se efectúe, Maria, acompañada de su aya Gertrudis, ya que no puedo acompañarla yo mismo, partirá para Fontevraut, ese asilo de las nobles doncellas, á cuyo frente se ostenta, como sabeis, una augusta princesa, la primera canonesa de Francia, la señorita de Vermandois, la misma hermana del príncipe de Condé; y alli, mi querido capitan, Maria os esperará sin decaer su ánimo. ¡Cómo! ¿seré yo quien tenga que enseñaros á no dudar de la suerte? yo! Decid, amiguito, ¿habeis venido esta noche únicamente para entristecernos?

CONDE. Vengo á daros mi despedida.

MARIA. ¿Será cierto?

CONDE. ¡Cierto!

ESTAN. Eso es obrar acertadamente. Pero yo aun no lo creo.

CONDE. Miradme y lo creereis.

CRIADO. (*A la puerta del foro.*) Cuando quiera el señor Conde montar á caballo...

CONDE. Al instante. (*Entra el criado.*) ¿Lo estais viendo? (*Ap.*) Dejarlos solos, sin apoyo, sin recursos...

ESTAN. ¡Adios, Le Tellier!... ¡Venid á mis brazos!...

CONDE. (*Despues de haber abrazado á Estanislao.*) ¡Adios, Maria, adios!

ESTAN. Abrazadla tambien; os lo permito.

GERT. (*Ap.*) ¿Con qué vivirán hasta su vuelta? (*Se dirige al foro. El Conde abraza á Maria: esta en su emocion deja caer el pañuelo que tenia en la mano: el Conde lo recoge: Maria hace por volverle á tomar, pero se lo deja al ver su actitud suplicante. El Conde lo coloca al punto sobre su corazon. Estanislao y Gertrudis no han visto nada.*)

ESTAN. (*Que se habia vuelto para enjugarse una lágrima.*) Ahora, querido capitan, el pie en el estribo y picad espuela.

CONDE. ¡Padre mio!... ¡Maria!...

ESTAN. (*Alejándole.*) ¡En marcha!... ¡Buen viaje... y feliz regreso!

CONDE. ¡Si, feliz regreso! (*Váse. Gertrudis le sigue llevándose la capa y el sombrero.*)

ESCENA VI.

ESTANISLAO, MARIA.

ESTAN. (*Viendo alejarse al Conde.*) ¡Excelente jóven!

MARIA. (*Que ha ido vivamente á la ventana de la derecha.*) Monta á caballo... parte... ya no le veo.

ESTAN. Antes de media noche estará en Wisemburgo.

MARIA. (*Quitándose de la ventana.*) ¿Vos lo creeis? ¡Los caminos estan tan horrorosos!

ESTAN. ¡Bah! El Conde tiene un buen caballo.

MARIA. ¡Mas por la noche atravesar ese gran bosque!

ESTAN. Va armado, y ademas él es valiente.

MARIA. Sin duda; pero temo...

ESTAN. Vamos á ver: tú querias hace poco que hubiera estado muy lejos, y en este instante quizás quisieras que estuviese ya de vuelta..... (*Se oye dar las once.*) ¡Las once... y Sturmer no viene!... Verdad es que el gobernador de la provincia, del cual ha ido á cobrar mi pension, no siempre está en su casa... Se habrá visto obligado á esperarle..... ¡Con tal que nos traiga ese dinero!

MARIA. El último trimestre no os ha sido pagado.

ESTAN. Ni el penúltimo... Si cenáramos... Cenemos, hija mia. (*Va á abrir el armario del foro, en el cual no se ve mas que unos cuantos cacharros vacios.*)

MARIA. (*Que le ha seguido sin hacer ruido, cogiéndole por el brazo despues que ha abierto el armario.*) Vos que habeis hecho la guerra, vos que conoceis las mas duras privaciones, amado padre, ¿qué partido se toma cuando falta el pan?

ESTAN. (*Admirado de la pregunta.*) ¿Qué partido se toma? Si se ha esperado dos dias... se espera el tercero...

MARIA. ¿Y despues?..

ESTAN. (*Conmovido.*) Despues... Despues... Sigamos hablando de tu matrimonio. (*Va á sentarse en el sillon de la izquierda: Maria se sienta junto á él.*) Si fuera... lo que no soy... hubiera cifrado mi orgullo de padre, lo confieso, en unirte con algun príncipe, mi vecino ó aliado. Ya no tengo corona, no soy mas que un desterrado; no me anima, pues, otra ambicion que tu felicidad. Maria, respóndeme con franqueza: ¿no te pesará nunca, si se lleva á cabo tu enlace con el señor Le Tellier, haberte mal casado?.. haber descendido hasta él!

MARIA. ¿Descendido?.. ¡Oh! ¡nunca! ¡nunca!

ESTAN. ¿Cuando veas á las duquesas, por ejemplo, anteponersel á tí?..

MARIA. Me diré: ¡él me ama, y no envidio la suerte de ninguna mujer sobre la tierra!

ESTAN. ¿Y cuando pase la reina sin siquiera mirarte?

MARIA. (*Levantándose.*) ¡Dejemos las reinas, os ruego! Vos me haceis, no sé por qué...

ESTAN. Si, yo te hago mucho mas ambiciosa de lo que eres, de lo que jamás serás, tú que sin ir mas largo te pusiste á repasarme ayer este excelente vestido burdo, con es cual entro en calor. ¡En verdad que trabajas como un ángel, Maria!

MARIA. Y en este momento vais á ver cómo bordo. (*Va al foro, á la izquierda, donde se encuentra un traje sobre una silla.*) Mirad este traje de terciopelo... este traje que o pondreis el domingo para ir á los oficios de la catedral... Los vuelos no se hallan en muy buen estado... El domingo parecerán nuevos. (*Ella vuelve al lado de su padre.*)

ESTAN. ¡Hija del alma!

MAAIA. Y ademas, padre mio, que quiero que esteis bien durante mi ausencia, mientras permanezca en Fontevraut al lado de mademoiselle de Vermandois, ¡una canonesa de gran nombre! ¡una princesa! ¡La prima del rey de Francia!

ESTAN. ¡Tu prima!

MARIA. ¿Estais contento de mi trabajo?

ESTAN. ¡Si, estoy contento!.. Quisiera poderte dar... ¡Mas, ay de mí!..

ESCENA VII.

ESTANISLAO, MARIA, GERTRUDIS.

GERT. ¡Aqui está! ¡aqui está!
MARIA. ¿Sturmer?
GERT. ¡Sturmer!
MARIA. ¡Dios sea loado!
GERT. (*A Sturmer, que entra.*) ¡Bien venido!

ESCENA VIII.

GERTRUDIS, STURMER, ESTANISLAO, MARIA.

STUR. (*Muy demudádo.*) ¡Ladrones!
MARIA. ¡Ah! ¡Dios mio!
ESTAN. ¿Has sido robado?.. ¿Pero no te han herido, mi pobre Sturmer?
STUR. Que yo sepa, no.
ESTAN. Cuéntanos pronto...
STUR. Allá voy. Asi que hube pasado la última encrucijada del bosque... ¿Ya sabeis cuál, á unos cinco minutos de aqui?
ESTAN. Si... si... la encrucijada del Jabalí .. ¿Y qué?..
STUR. Fuí asaltado por una cuadrilla de tunos...
ESTAN. ¿Cuántos eran?
STUR. Uno... todos armados.
ESTAN. ¿Cuántos has dicho?
STUR. Digo que uno solo.
ESTAN. Pobre Sturmer, tu cerebro turbado con el frio... porque tú no conoces el miedo... Bebe un vaso de vino.
MARIA. (*Bajo á Estanislao.*) Padre mio...
ESTAN. (*Adivinando á Maria, á Sturmer.*) Continúa.
STUR. Traian las caras cubiertas...
ESTAN. ¿Luego eran muchos?
STUR. Si, y no... El hombre me dijo: ¿Eres tú Sturmer?—Si, le contesté, yo soy Sturmer.—Segun parece es un ladron conocido mio.—¿Estás al servicio de su Majestad Estanislao, rey de Polonia? me preguntó.—Yo le respondí que si.—Él entonces se quitó el sombrero. Esun ladron lleno de respeto...—¿Vienes de Wisembur-

go, adonde has ido á cobrar la pension que concede á tu señor la córte de Francia?—Si, le respondí al punto, descubriéndome á mi vez para no quedar en deuda de política con él.—¿Cuánto llevas en el cinto?—Nada: no me han pagado la pension.—¡Mientes!—¡Yo no miento nunca! ¡Registradme si quereis!—Me registra. —Verdad es, nada tienes.—Y tan verdad.—¡Ah! tu suerte es, repuso el ladron, que venga yo solo!.. No hubieras salido tan bien librado de mis camaradas: pero tu vida no corre menos riesgo por eso.—¿Por qué? tuve la curiosidad de preguntarle.—¿Por qué? porque al cabo de esta senda estan mis camaradas, y como nada tienes, bien por despecho, bien por desconfianza, te matarán.—Eso es decir que quieren matarme por no poderles dar lo que no tengo?—El ladron se puso á reflexionar entonces. ¡Yo tambien reflexionaba mucho!—¡Y bien! mi bravo Sturmer, añadió él... porque yo te conozco y te aprecio...—Muchas gracias.—He sido tu compañero en la guerra...—¡Lo celebro infinito!.. Mas veo que no hemos seguido la misma carrera... Yo he seguido la militar, mientras vos habeis pasado á lo civil.—Asi, pues, no quiero que mueras... —Tampoco yo lo quiero.—Toma esta bolsa, ¿entiendes?—Entiendo.—Afloja la brida á tu caballo, métele espuelas... Al fin del camino se te presentarán mis compañeros... arrójales al pasar esa bolsa que te he dado, y entre tanto que la recogen corre al lado de tu señor.—Dí las gracias al generoso salteador, saqué mi caballo á galope por el camino que me indicó, y al cabo de él encuentro... no, no encuentro nada... ni un ladron. Sin duda estaban ocupados en otro lado. Continúo entonces galopando sobre la nieve... y aqui me teneis.

ESTAN. ¿Y la bolsa?

GERT. ¿Si, la bolsa?

STUR. (*Sacándola.*) Héla aqui tambien. ¡Mirad qué de dinero! ¡qué de dinero!

ESTAN. Mal adquirido.

STUR. Sin embargo, dicen que quien roba á un ladron... Ademas, yo no lo he robado.

ESTAN. Yo no quiero en mi casa ese dinero.

GERT. Perded cuidado, que en casa no se quedará.

STUR. Pues que el ladron me conoce, quizás este sea un depósito.

ESTAN. ¡Calla! Todo esto trasciende á cáñamo y horca: si ese bandido te conocia, tú le conocerias tambien.

STUR. ¿Yo?... llevaba el rostro cubierto... y yo nunca he sido ladron.

ESTAN. ¡Vamos! ¿de quién sospechas?

STUR. ¡Oh! de nadie.

ESTAN. Pues no teniendo ninguna sospecha... ninguna prueba... se devolverá ese dinero á la justicia.

STUR. (*A Maria.*) Ninguna sospecha... ninguna prueba... No obstante, al sacar el ladron la bolsa, dejó caer al mismo tiempo del bolsillo, sin notarlo, este pañuelo que recogí. Quizás podrá ayudarnos.

MARIA. (*Cogiendo el pañuelo, que examina.*) ¡Ah!

ESTAN. ¿Qué es?

MARIA. (*Ocultando el pañuelo.*) Nada.

ESTAN. (*Dirigiéndose á Sturmer.*) Ahora, mi bravo Sturmer, vete á descansar : debes estar rendido.

STUR. Voy á meterme en la paja hasta las orejas, porque tengo mucho sueño y mucho frio. (*Marchándose.*) Con todo, ese ladron... este dinero... ¡devolverle á la justicia!... (*A Gertrudis.*) Mujer, ven á ayudarme á hacer la cama. Buenas noches tenga vuestra Majest... Buenas noches, general. (*Sale acompañado de Gertrudis.*)

ESCENA IX.

ESTANISLAO, MARIA.

ESTAN. Ahí tienes un ladron de una especie rara: ¡dar con el puñal al cuello un bolsillo con cien doblas, por lo menos, al primer pasajero que atraviesa el bosque!.. Pero olvido, mi pobre Maria, que no me han pagado mi pension, y que...

MARIA. ¡Cobrad esperanza, padre mio! De nada careceremos.

ESTAN. ¿Y de dónde te viene ahora ese esperanza, tú que hace poco?...

MARIA. ¡Del cielo!... ¡de mi corazon!...

ESTAN. Acepto la esperanza... quiero quedarme dormido con un buen pensamiento. Buenas noches, Maria.

MARIA. ¡Dios conceda un sueño feliz á vuestra Majestad!.....

Vuestra bendicion antes de dejarme. (*Se arrodilla.*)

ESTAN. (*Extendiendo una mano sobre la frente de Maria.*) ¡Señor, vos me disteis en otro tiempo una corona, me disteis diez millones de súbditos, espléndidos palacios!... Me habeis quitado todo esto... ¡bendito seais!... ¡Dadnos mañana, si tal es vuestra voluntad, á mí y á mi hija, vuestro pan cuotidiano!

MARIA. Gracias, padre mio.

ESTAN. Buenas noches, hija. (*Enciende una bujia y sale por la izquierda.*)

ESCENA X.

MARIA *sola.*

¡Este pañuelo!.. no hay duda es el mio... el que se ha llevado él hará poco, en su despedida. Entonces, esa bolsa, ese dinero?.. ¿Cómo puedo dudar?.. No, ya no lo dudo. ¡Qué delicadeza!.. ¡Pobre pañuelo!.. ¡Lo que debe haber sufrido por su pérdida!..

ESCENA XI.

GERTRUDIS, MARIA.

GERT. ¡Verdaderamente, Sturmer se va haciendo cada vez mas exigente: pues no me pide un saco de paja para almohada!

MARIA. (*Sintiendo venir á Gertrudis se ata con presteza el pañuelo al cuello.*) ¡Ah! ¿eres tú?

GERT. Sí, señorita. Ya os estais disponiendo para ir á dormir? Yo quisiera hacer otro tanto, porque me estoy cayendo de sueño.

MARIA. Te esperaba.

GERT. Héme aqui, señorita. (*Coge la lámpara y se dispone á salir por la izquierda.*)

MARIA. ¿Qué es eso? ¿A dónde vas?

GERT. Voy á acostarme.

MARIA. ¡A trabajar! ¡A trabajar!.. (*Toma el vestido del foro, á la izquierda, al mismo tiempo que un canastillo de labor, que pone sobre la mesa.*) No tenemos mas que dos

dias, ya lo sabes, para acabar de componer este vestido de mi padre.

GERT. Sí, señorita.

MARIA. De aqui á dos dias parto para Fontevraut.

GERT. ¡Ah!

MARIA. Y la noche está ya muy avanzada.

GERT. ¡Oh! si.

MARIA. ¡Dentro de nada las doce! (*Las dos sentadas junto á la mesa, Gertrudis á la izquierda y Maria á la derecha, se ponen á trabajar. Gertrudis al cabo de algunos segundos se rinde al sueño. Maria, llamándola, sin dejar el trabajo.*) ¿Gertrudis?

GERT. Señorita.

MARIA. ¿Conoces á Versalles?

GERT. Como que he nacido alli.

MARIA. ¡Cuán feliz eres!

GERT. ¿Por qué?

MARIA. Por nada. Trabajemos. (*Despues de una breve pausa.*) ¡Gertrudis!.. ¡Gertrudis!.. mira, que te duermes...

GERT. ¡Yo!.. ¡no!.. ¡no! . ¡Qué disparate!.. No sé si es con el frio... esa lámpara no alumbra.

MARIA. ¡Dáme, dáme! (*Enebra la aguja de Gertrudis.*)

GERT. ¡Oh! ¡gracias, señorita!

MARIA. ¿Cuántas leguas hay de aqui á Versalles?

GERT. (*Soñolienta.*) Hay... hay cuarenta leguas... (*Vivamente.*) No... doscientas cuarenta leguas.

MARIA. (*Cosiendo.*) ¡Doscientas cuarenta leguas!... ¡Qué lejos!.. (*Nueva pausa, durante la cual Gertrudis duerme sobre su labor, y Maria medita mas que trabaja. Llamando.*) ¡Gertrudis!.. ¡Gertrudis!.. ¡Gertrudis!..

GERT. (*Despertando bruscamente.*) Doscientas cuarenta leguas... ¡Todo rios!

MARIA. ¿Cuántos dias se necesitan para ir de aqui á Versalles?

GERT. (*A medio dormir.*) Tres dias y quince noches.

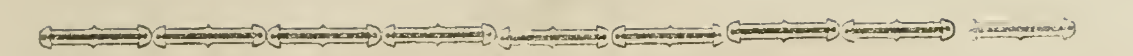
MARIA. ¡Pobre Gertrudis! ¡Ella no ama! (*Se oye dar las doce en el reloj del castillo.*) ¡Las doce!.. ¡Las doce! Ahora estará él muy lejos de aqui, ¡muy lejos! ¿Cuándo llegará á Versalles? ¿Cuándo volverá? (*Casi dormida.*) Dios mio, ¡alejad de él todos los riesgos de tan largo viaje!.. ¡de tan penosa estacion!.. La lluvia... la nieve... el viento... la nieve... (*Se duerme.*)

ESCENA XII.

Gertrudis *y* Maria *dormida*, *el* Conde.

(El Conde entra con precaucion, se asegura del sueño de las dos mujeres, se acerca á Maria, reconoce con júbilo el pañuelo que se ató ella al cuello; lo desata, lo lleva apasionadamente á sus labios y parte llevándosele.—Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

El despacho del duque de Borbon. Puerta de entrada al foro: ventanas en primer término, á derecha é izquierda: puerta en el ángulo de la derecha: muro movedizo en el de la izquierda. Dos taquillas con subdivisiones á ambos lados de la puerta del foro. Un bufete á la derecha y otro á la izquierda, y encima de los dos todo lo necesario para escribir: en el proscenio, un sillon á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

Un SECRETARIO, *sentado en el bufete de la izquierda, dando espaldas á la pared.*

La señora marquesa de Prie se encarga de ábrir tambien las cartas que vienen para el primer ministro!... Sea en buen hora; pero si asi lo hiciera al menos... aqui descansan algunas cerradas y selladas como el dia en que se recibieron, á pesar de que el sobre de muchas de ellas pone en letras muy claras, *Urgente*... Pero no murmuremos; el lienzo de esta pared es movedizo, y á lo mejor aparece por él la misma Marquesa ó el Duque en persona... Oigo pasos... ¡quién puede ser tan de mañana!

ESCENA II.

El SECRETARIO, *el* CABALLERO EUSTAQUIO.

CAB. (*De mal talante y consigo mismo.*) ¡Hola! ¡hola! ¡así se me trata á mí!... ¡Hola!... (*Va y viene muy agitado.*)

SECRET. ¿A quién buscais? ¿Quién sois?

CAB. Soy yo. (*Para sí.*) Él lo sabrá, y si no que lo aprenda.

SECRET. ¿Y quién es yo?

CAB. Yo. El caballero Eustaquio. (*Para sí.*) No tendrán mas remedio que concedérmela.

SECRET. (*Haciendo memoria.*) ¡El caballero Eustaquio!... No conozco á ese sujeto. ¿Qué venis á hacer aqui?

CAB. A hablar con la Marquesa, supuesto que es hoy su dia de audiencia. (*Para sí.*) Porque él sea duque y primer ministro...

SECRET. ¿A hablar con la marquesa de Prie?... ¿y con qué derecho? ¿quién os ha dado permiso?

CAB. ¿Con que no conoceis? (*Para sí.*) ¿Si creerá que porque él es príncipe?...

SECRET. No, señor, no os conozco... acabo ahora mismo de círoslo.

CAB. ¿Con que no atinais, eh? Soy un pariente del rey. (*Pasa á la izquierda.*)

SECRET. (*Ap.*) Este es algun loco, á quien habrán dejado entrar por diversion. ¡Vos pariente del rey! Pues no he tenido el honor de haberos visto hasta ahora en la córte, ni leido vuestro nombre en la Guia.

CAB. ¡Tanto peor para la Guia! eso se pierde. Por lo que hace á la córte, hace tres dias que he puesto los pies en ella; con que asi .. Si, señor, yo soy un pariente muy cercano de su Majestad.

SECRET. ¿De qué rama?

CAB. De la mas gorda.

SECRET. (*Ap.*) Lo dicho: está loco.

CAB. Soy pariente suyo, porque mi padre... no, porque mi madre... bien decia... porque mi padre es marido de mi madre, y porque mi madre ha sido, por culpa y pecado de mi padre, nodriza del rey Luis XV: soy el hermano de leche del rey... ¡Cabal!

SECRET. (*Ap.*) ¡Ah! en efecto, he oido hablar .. (*Alto con respeto.*) Señor hermano de leche.

CAB. ¡Ah! está bien. Me habeis reconocido por fin? Pues como digo, siendo, como soy, hermano de leche del rey, se entiende que no puede negarme nada. Y hasta aqui, fuerza es confesarlo, nada me ha negado. ¡Ay, señor mio de mi alma! Si supierais qué recibimiento me hizo cuando llegué de mi pueblo. El rey, como vos no ignorais, andaba hace tiempo muy triste, muy melancólico, y asi fué que pensaron en ir á buscarme para que le divirtiera... ¡porque yo tengo mucho talento!... ¡Pero si supierais qué recibimiento! Apenas me vió, exclamó su Majestad: «¡Este es mi hermano de leche!» Y luego me abrazó, y me dió un bofetoncito en la mejilla, y me presentó á sus cortesanos. Pero no ha sido solo eso; me ha regalado doce pares de calzones de raso... los que veis son los mas feos!.. habitacion en palacio, un coche azul, dos caballos blancos y tres lacayos amarillos. ¡Ay! si yo tuviese una casaca verde! Mis sueños son una casaca verde. Por último, me ha dado tambien una porcion de monedas, qué sé yo cuántos doblones, y el título de caballero Eustaquio.

SECRET. ¿Y vos, caballero Eustaquio, venis á casa de la marquesa de Prie?...

CAB. Para pedirla que se empeñe con el duque de Borbon, de cuya voluntad dispone, y que por su mediacion me conceda lo que á mí me ha negado... Una bagatela, la renta de Fersac en el Delfinado...

SECRET. ¡Si, veinte mil libras al año!

CAB. Por ahi, por ahi. Y cuando mi hermano, el rey, no me niega nada!.. un ministro!.. ¡Por Dios que tiene chiste! Y eso que yo le he tratado con una atencion, con una llaneza... Si he estado casi humilde con él.

SECRET. ¡Ah! ¿le habeis tratado con mucha cortesia?

CAB. ¡Pues! Más, si cabe, que al mismo rey. ¿Que si quieres? lo mismo que si estuviese hablando con un perro; y yo, temiendo importunarle...

SECRET. ¡Ah! ¿habeis temido importunarle?

CAB. Dicen que tiene un genio tan vivo, tan violento...

SECRET. Capaz de romperos el baston en las costillas. (*Va á coger unos papeles de encima del bufete de la izquierda.*)

CAB. ¿Luego he hecho bien en no apurarle?

SECRET. Habeis hecho una solemne tonteria.

CAB. ¿Qué decis?

SECRET. (*Con los papeles en la mano.*) Lo habeis echado á perder, os digo. El duque de Borbon es hombre de una organizacion particular; el duque de Borbon, acordaos bien de esto, no cede sino á la importunidad. Si se le pone en el disparadero, si se consigue irritarle, es generoso hasta el extremo. Con que asi tratad de provocar su cólera.

CAB. ¡Ah! si yo hubiese sabido! (*Pasa á la izquierda.*)

SECRET. Si, debeis hacer eso. (*Ap.*) Me parece que se ha movido la puerta secreta. (*Alto.*) Viene gente, seguidme.

CAB. Pero... (*Vuelve á pasar á la derecha*)

SECRET. (*Llevándosele.*) Seguidme, os digo, y os enseñaré el modo infalible de hacer que os escuche su Alteza el primer ministro. (*Vánse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

La MARQUESA DE PRIE, *sola, por la puerta secreta.*

¡No, señor cardenal Fleury, no! nuestro jóven monarca no se casará con la infanta de España; y para que no vuelva á tratarse de ella, hoy mismo quedará definitivamente resuelto este grave asunto del casamiento. Tal es el deseo, la voluntad del duque de Borbon; tal es la mia. Asi como asi, estoy ya cansada de oir eternamente hablar de ese enlace. Los embajadores que estan interesados en él, no abandonan mis antesalas; los individuos del consejo privado no hablan de otra cosa al duque de Borbon; el duque por su lado no sabe hablarme mas que de eso desde la mañana á la noche. ¡Eh! basta, basta, señores: no me dejais tiempo de pensar ni en fiestas, ni en placeres, ni en bailes, ni en vestidos, ni en mis gustos... ni... en nada. Atendidas todas estas razones, señor duque, daos prisa á casar á nuestro vehemente monarca; pero casémosle ante todo y sobre todo para nosotros; nuestro interés primeramente, el interés de Francia despues. Y no vuelvan á hablarme ya de la infanta de España... con la infanta, jamás... Una vez que el Duque no está aqui, yo recibiré por él: le quitaré ese fastidio. (*Llama.*)

ESCENA IV.

La Marquesa, *el* Secretario.

Marq. (*Al Secretario.*) Avisad al ujier de guardia que doy audiencia.

Secret. (*Yendo á la antecámara del foro.*) Lorena, anunciad.... Está avisado, señora Marquesa. (*Viene á sentarse á la izquierda.*)

Marq. (*Señalando al pliego que está sobre el bufete.*) Leedme eso. (*El Ujier trae un braserillo de tres pies y le coloca á la izquierda, en el proscenio.*)

Secret. (*Ap.*) Gracias á Dios. (*Coge un pliego y lee el sobre.*) «Córte de Toscana.»

Marq. El Duque sabe ya perfectamente lo que quiere la córte de Toscana. ¡El dichoso casamiento!—Echad eso al fuego.

Secret. (*Con timidez.*) ¿Cómo, señora Marquesa?

Marq. Al fuego, os digo.

(*El Secretario, despues de haber echado respetuosamente el pliego en la lumbre, toma otro y lee en alta voz el sobre.* «Córte de Baviera.»

Marq. Tambien sabemos lo que quiere la córte de Baviera. Lo propio que la de Toscana.—Igual respuesta: ¡al fuego!

Secret. (*Despues de hacer lo mismo.*) «Córte de Nápoles.»

Marq. ¡Al fuego! (*El Secretario hace lo propio.*) (*Ap.*) Mucho tarda el Duque esta mañana. ¿Habrá visto al cardenal Fleury? Estarán conformes? Pero no olvidemos que doy audiencia. (*Llama.*)

ESCENA V.

El Secretario, *la* Marquesa, *el* Ujier.

Marq. (*Al Ujier.*) ¿Quién espera ahí, en la antecámara?

Ujier. El señor marqués de San Hilario.

Marq. Decidle que estoy con jaqueca. (*El Ujier sale por un instante.*)

Secret. (*Leyendo.*) «Córte de Dinamarca.»

MARQ. Al fuego tambien. (*El Secretario obedece. Al Ujier que vuelve.*) ¿Quién mas pide audiencia?

UJIER. El señor conde de San Mauro. ¿Digo que pase?

MARQ. ¡Líbreme Dios! Decidle que estoy en los baños. *El Ujier vá á retirarse y la Marquesa le llama.*) ¡Lorena! Si el señor de San Mauro os pregunta qué baños... decidle... decidle los que se os antoje.

SECRET. (*Que continua leyendo.*) «Córte de Portugal.»

MARQ. ¡Corriendo al fuego!

SECRET. (*Despues de haber echado el pliego al braserillo.*) Si la señora Marquesa me lo permitiera, yo me atreveria á daria un consejo.

MARQ. Venga el consejo

SECRET. Una vez que la señora Marquesa me ordena quemar uno á uno y sin distincion estos pliegos, ¿no será mejor echarlos á la lumbre de una vez todos juntos?

MARQ. Por Dios, que teneis razon: á las ascuas los que quedan. (*El Secretario arroja al braserillo los demas pliegos. La Marquesa suelta á reir.*)

UJIER. (*Volviendo.*) El señor duque de Frontoira, grande de Portugal, desea hablar á la señora Marquesa.

MARQ. ¡Ay! Lorena, decidle á ese que... que me he muerto esta mañana. ¿Lo ois?

UIJER. Si, señora.

MARQ. ¡Ah! y que me han enterrado.

UJIER. Bien, señora Marquesa. ¡(*Va á salir y vuelve.*) Tambien está esperando en la antecámara un jóven oficial de dragones.

MARQ. ¿Es rubio?

UJIER. No señora, moreno.

MARQ. No recibo.

UJIER. Viene, segun dice, por la contestacion de una carta que ha escrito al señor Duque.

MARQ. Decidle que acabamos de despachar el correo. (*Mirando al braserillo.*) Su respuesta debe estar en camino. ¿Os ha dicho su nombre?

UJIER. Le Tellier, conde de Estrées. (1)

MARQ. (*Ap.*) ¡Le Tellier!.. el capitan de dragones que sin conocerme se batió por mí en Wisemburgo y fué grave-

---

(1) Pronúnciese Detré.

mente herido. (*Alto.*) Decidle que pase; que se le franqueen todas las puertas, pero á él solo. No recibo á nadie mas. (*Vánse el Secretario y el Ujier.*) Asi deben ser las audiencias; no hacen perder tiempo. Pero cuanto se hace esperar hoy el Duque!

UJIER. (*Anunciando.*) El señor conde de Estrées.

ESCENA VI.

El CONDE, *la* MARQUESA.

CONDE. Perdonad, señora Marquesa, la temeridad...

MARQ. Un dragon está disculpado de ser temerario: sin eso, ¿seria dragon?

CONDE. ¡Vos me alentais!.. Voy, pues, con vuestro permiso á ser algo... impertinente.

MARQ. Sedlo cuanto os cuadre.

CONDE. Vos, Marquesa, sois jóven, bella, seductora...

MARQ. ¿Y es esa la impertinencia?

CONDE. Perdonad; iba á deciros que yo he tenido la dicha de encontrar una jóven casi tan bella, casi tan seductora como vos, y...

MARQ. ¿Y?..

CONDE. Y que la amo.

MARQ. ¿Vos amais?.. (*Suspira.*) ¡Vamos! veo que todavia hay paises donde se ama: debe ser muy lejos.

CONDE. Si, señora, en la frontera.

MARQ. Pero, vamos á ver, Conde, vos acabais de decirme que una mujer es tan bella, tan seductora como yo. Os he perdonado la impertinencia, pero voy á responderos con franqueza.

CONDE. Impertinencia por impertinencia.

MARQ. Vos habeis salido al mundo en tiempo de la regencia; habeis sido protegido del duque de Orleans y del cardenal Dubois.

CONDE. Y lo que lo prueba es que ni uno ni otro han hecho nada por mí.

MARQ. No me persuadireis, por lo tanto, que conservais aun las suficientes ilusiones para creeros amado de esa rara beldad, á la cual desearia conocer.

CONDE. Pues, Marquesa, yo me creo amado.

MARQ. Sois aun muy mozo, Conde.

CONDE. Por desgracia, la que yo amo y que me ama, es de un nacimiento...

MARQ. ¿Qué importa el nacimiento? Todas las mujeres bonitas descienden de los caballeros de la Tabla redonda.

CONDE. Es que quiero casarme.

MARQ. ¿Casáros?.. ¡Oh! entonces debiais haberme dicho eso lo primero. Con que vamos, decis que la mujer que os adora es de linaje oscuro, y venis en consecuencia, vos, Conde de Estrées, sobrino del mariscal de ese nombre, venis á pedir por mi mediacion al príncipe que os permita contraer un enlace desigual?

CONDE. No, señora; la clase de la jóven que yo amo es por el contrario tan elevada, que no me creo con derecho de ofrecerle mi nombre y mi mano antes de haber obtenido la gracia que vengo á solicitar del príncipe de Condé por vuestra poderosa mediacion.

MARQ. ¿Luego tan noble es?.. ¿Luego es tan bella?

CONDE. Delante de otra que vos, diria que es la mas bella de las mujeres.

MARQ. Me va interesando esa historia... continuad.

CONDE. Pues bien, señora, yo soy de una ilustre casa, bien lo sabeis; pero para enlazarme con una familia tan gloriosa como en la que yo aspiro á entrar, desearia obtener el título de Duque, que ya fué ofrecido á mi padre por el rey difunto; el título quedó extendido al fallecimiento del último monarca y...

MARQ. Probablemente dormirá ahí. (*Señalando á las taquillas del foro.*) Os prevengo, Conde, que el príncipe de Borbon, primer ministro, se niega por punto general á proponer al rey la creacion de duques y pares. Dice que quiere evitar las formidables rivalidades que esos nombramientos originan, y que no quiere ademas hacer ingratos.

CONDE. ¡Oh! señora... ¡yo ingrato!

MARQ. No lo digo esto por vos. Los ingratos, tratándose de uno, lo son siempre los demas.

CONDE. (*Echándose á sus piés y besándola la mano.*) ¡Ingrato yo!

MARQ. ¡Pero hay tal! Si no lo digo por vos...

UJIER. (*Anunciando.*) ¡El señor Duque!..

CONDE. (*Queriendo levantarse.*) ¡Cielos!

MARQ. (*Estorbándoselo*) ¡Estaos asi!

CONDE. Pero el Duque...

MARQ. Estaos, os digo. Besadme la mano... ¡Mas fuerte! ¡mas todavia!

ESCENA VIII.

El DUQUE, *la* MARQUESA, *el* CONDE.

MARQ. (*Al Duque sorprendido de la actitud del Conde.*) Señor Duque, os presento al Conde Le Tellier.

DUQUE. (*Reprimiéndose con dificultad.*) Señor mio, muy bien hallado. (*Bajo á la Marquesa.*) ¿Y es asi como presentais á las gentes?

CONDE. (*Sumamente turbado.*) Señor Duque... yo... la señora Marquesa... ella ha sido la que... la gratitud... su proteccion...

DUQUE. (*Rechinando los dientes.*) Podeis contar desde ahora con la mia...

CONDE. (*Saludando para marcharse.*) Señor Duque...

DUQUE. (*Volviéndole bruscamente la espalda y aparte.*) ¿Quién será este mozo?

CONDE. (*Bajo á la Marquesa.*) Estoy perdido.

MARQ. (*Bajo al Conde.*) Id á aguardarme al parque; si obtengo vuestro nombramiento, os le llevaré yo misma. (*Alto.*) Hasta la vista. Id con Dios, capitan. (*El Conde váse mirando al Duque.*) Está enojado.. si logro ponerle furioso, es pleito ganado.

ESCENA VIII.

El DUQUE, *la* MARQUESA, *despues el* SECRETARIO.

DUQUE. (*Irritado.*) ¿Quién es ese joven?

MARQ. Un jóven. (*Con mucha calma.*)

DUQUE. (*Id.*) ¿Ese dragon?

MARQ. Un dragon. (*Id.*)

DUQUE. Eso es; podemos estarnos asi hasta mañana. ¿Es por ventura alguno de vuestros adoradores?

MARQ. Peor podia escoger.

DUQUE. Basta de broma. ¿Qué hacia á vuestros pies?

MARQ. Me estaba besando tiernamente la mano..... á qué negarlo.

DUQUE. (*Cada vez mas encolerizado.*) Mas os valdria ocultar vues-

tras intrigas y enseñarme las cartas que me escribe mi hermana la princesa de Vermandois... pero luego hablaremos de ello. ¿Ese jóven?

MARQ. ¿Yo de vuestra hermana?

DUQUE. Me lleva ya escritas diez y siete cartas, segun me avisa, todas para fastidiarme con su eterna pretension. Cansada de ser canonesa, quiere ahora á toda costa que la nombren superiora de Fontevraut. ¿Qué se han hecho esas diez y siete cartas? Las habreis perdido, rasgado.

MARQ. (*Ap. y mirando al braserillo.*) Todo puede ser.

DUQUE. Pero vuelvo á decir que luego nos ocuparemos de eso. ¿Qué ha venido á hacer aqui ese jóven?

MARQ. (*Con indiferencia afectada.*) ¿Habeis visto al cardenal?

DUQUE. Si, le he visto... ¿Qué ha venido á hacer aqui ese jóven? ¿qué quiere?

MARQ. Quiere casarse.

DUQUE. (*Encogiéndose de hombros.*) ¿Con vos tal vez?—Bien; y qué? ¿qué nos importa á nosotros que quiera casarse?

MARQ. Vais á saber qué nos importa. Al casarse desearia dar por dote á su mujer el manto ducal, y..... yo se lo he prometido.

DUQUE. ¡Vos... vos habeis prometido!.. ¡Me gusta la chanza! Vos seriais capaz de prometer hasta el capelo de cardenal.

MARQ. A propósito del cardenal, ¿en qué habeis quedado con el de Fleury? (*Mimándole.*) Sed amable y contadmelo.

DUQUE. (*Desprendiéndose de ella.*) ¿El nombre de ese jóven, el nombre?

MARQ. Os lo he dicho ya. Le Tellier, Conde de Estrées, sobrino del mariscal, y lo que para mí vale mas todavia, descendiente de la bella Gabriela de Estrées.

DUQUE. Le Tellier... Le Tellier... ¡Ah! si, un oficialillo que estaba de guarnicion en la frontera, noble y valiente, pero de muy escasa fortuna, si mal no recuerdo.

MARQ. (*Para sí.*) Parece que pasa la tormenta: hagamos que crezca. (*Alto.*) Es todo un buen mozo el oficial: ¡moreno con ojos azules! Es un tipo agradable y raro.

DUQUE. (*Gruñendo.*) Mas raro seria aun si tuviese los ojos negros y el pelo azul. (*Estellando.*) ¡Vive el cielo! Que se case con quien quiera y que nos deje en paz.

MARQ. Pero para eso es preciso hacerle duque y par.

DUQUE. (*Id.*) ¡Duque y par á un hombre que encuentro á vuestros pies!

MARQ. (*Ap.*) Ya está la tormenta encima. (*Alto.*) Pues como digo, tiene muy buena figura, un talle airoso y marcial á la vez! ¡Es un soberbio oficial!

DUQUE. (*Furioso.*) ¿Y quiere ser duque y par?

MARQ. Si á vos os place, se entiende.

DUQUE. En verdad que ese interés por él... ese deseo de concederle al punto lo que pide..... Confesadlo, señora, ese jóven es vuestro...

MARQ. ¡Pues si, lo confieso; estoy enamorada, estoy loca por él!

DUQUE. (*En el mayor furor.*) Saldrá de Versalles inmediatamente.

MARQ. ¡Pero duque y par!

DUQUE. (*Exasperado y tirando de la campanilla de la izquierda.*) Si... si... duque y par. (*Va á coger un despacho en una de las tablas de las taquillas.*)

MARQ. (*Ap.*) ¡Por fin!

SECRET. (*Saliendo.*) ¿Qué manda vuestra alteza?

DUQUE. (*Llegándose al bufete de la izquierda.*) Poned en ese despacho la fecha y mi sello. (*A la Marquesa.*) Pero ahora que pienso...

MARQ. ¿Qué?

DUQUE. Para ser Duque y par es necesario que vuestro protegido tenga por lo menos veinte mil libras de renta.

MARQ. Bien. Pues concedédselas al nombrarle. El beneficio de Fersac está vacante hace dos dias.

SECRET. (*Asombrado y ap. al marcharse.*) ¡El beneficio de Fersac!.. y el caballero Eustaquio!

DUQUE. (*Exasperado.*) ¡Marquesa! ¡Marquesa!.. Sea y acabemos. (*Firma el despacho.*) Ahi le teneis, duque y par, pero que se marche!.. que se marche en el acto... (*Entrega el despacho á la Marquesa.*) ¿Estais contenta, pérfida? (*Pasa á la derecha y se sienta.*)

MARQ. No del todo hasta que haya yo entregado el despacho. Le conozco, y es capaz de volvérmelo á quitar y romperlo. (*Alto, despues de una corta escena muda de coquetería, en la que inclinada sobre el sillon del Duque, se deja coger y besar la mano.*) ¡Celoso! Hablemos ahora de negocios formales. ¿Qué habeis hecho? ¿Os habeis entendido con el cardenal?

DUQUE. Vengo de su casa. Iba á subir á la silla para dirigirse á palacio... Le he detenido un instante, y despues de haber hablado del nombramiento de mi hermana para superiora, he abordado la importante cuestion del casamiento del rey... ¿Sabeis lo que ha vuelto á proponerme? ¡La infanta! (*Levantándose.*)

MARQ. ¡Dale con la infanta! La inevitable, la eterna infanta, á la cual han hecho venir hace un año de Madrid á Versalles, con el objeto ridículo, imposible, monstruoso de casarla con el rey. Pero, señor, si esa pobre infanta es contrahecha y bizca, y negra como un cordoban.

DUQUE. Todo lo que querais. Pero á menos que el rey no haga por sí otra eleccion, una eleccion digna de él, una eleccion que el cardenal y yo hemos jurado respetar, S. E. quiere que el casamiento con la infanta se lleve á efecto inmediatamente.

MARQ. Y vos, Duque, no debeis querer eso, no, no y mil veces no! por que, meditadlo bien, ni vos ni yo podemos sostenernos en la cúspide del poder, si no con la condicion expresa, absoluta, de elegir la consorte del soberano. Es preciso que se case con nosotros al casarse con ella. Casándose con la infanta, Luis XV se casa con el cardenal.

DUQUE. Soy enteramente de la misma opinion. Pero en fin, ¿qué mujer le damos?

MARQ. Ninguna... antes que casarle con la infanta.

DUQUE. ¡Ninguna!.. ¡Ninguna!.. Nuestro jóven monarca tiene en las venas la sangre de su abuelo Enrique IV.

CAB. (*Dentro y con mucho estrépito.*) ¡Es inaudito! ¡A un hombre como yo!

DUQUE. ¡Eh! ¿quién tiene el atrevimiento?

MARQ. ¿No conoceis esa voz? Es la del maniquí, el juguete de su Majestad... su hermano de leche.

DUQUE. ¡Un babieca!

MARQ. Que han sacado de su aldea para divertir al monarca.

DUQUE. Pues á mí no me hace ninguna gracia.

CAB. (*Saliendo y muy alto.*) ¡Es una cosa inaudita, increible! Os digo que entraré. No acostumbro á hacer antesalas.

DUQUE. Voy á decir que le echen.

MARQ. Guardaos de hacerlo.

DUQUE. Es un mentecato que saluda hasta el suelo á nuestros

volantes cuando llevan la librea encarnada, porque los toma por generales.

MARQ. Sea; pero goza de gran favor.

DUQUE. ¡Un imbécil!

MARQ. Y nada mas.

DUQUE. Puesto que vos lo quereis...

ESCENA IX.

El CABALLERO, *el* DUQUE, *la* MARQUESA.

CAB. (*Ap.*) Hagamos por ponerle rabioso... (*Alto.*) ¿Qué es lo que acabo de saber, señor Duque?

DUQUE. (*Con un respeto irónico.*) Caballero...

MARQ. (*Bajo al Duque.*) Muy bien.

CAB. (*Ap.*) ¡Qué político está hoy! (*Alto.*) ¿Cómo es eso, cómo es eso, señor Duque? ¿habeis osado dar á otro el beneficio que yo os he pedido, y que mi hermano Luis XV me habia prometido?

DUQUE. (*Con el mismo respeto burlon.*) Ignoro qué beneficio... (*Bajo á la Marquesa.*) ¡Háse visto el bellaco!

MARQ. (*Bajo al Duque.*) Conteneos.

CAB. El beneficio de Fersac, que os he pedido esta mañana en el parque... Acordaos... por cierto que no me respondisteis, y que me volvisteis familiarmente la espalda...

DUQUE. (*Con extrema cortesia, pero afectada.*) Siento en el alma haber... (*Ap.*) ¡Bellaco estúpido!

CAB. (*Ap.*) Cada vez mas cortés... esto va' malo. (*Alto.*) Con que espero que vais á reparar en el acto... ¡porque es increible! la noticia me ha dejado atónito. Yo estaba recibiendo los abrazos de mi familia, que acaba de llegar de Isigny, cuando he sabido con asombro que habiais cometido la incongruencia, como acabo de decir, de dar á otro...

DUQUE. (*Con rabia.*) No sé lo que me detiene.

MARQ. (*Interponiéndose vivamente.*) ¿Y vuestra interesante familia, está aqui?

CAB. Si, señora, han venido todos, y con ellos mi prima Coleta, la preciosa Coleta.

MARQ. ¡Ah! me alegro mucho...

DUQUE. (*Bajo á la Marquesa.*) Hariais la córte... al mismo diablo.

MARQ. (*Bajo al Duque.*) Antes que á nadie. (*Alto, dirigiéndose al Caballero.*) ¿Y decis que se llama Coleta?

(*El Duque va á sentarse á la derecha, donde revisa unos papeles.*)

CAB. El rey la ha visto... y le ha parecido tan guapa, tan garrida, que me ha pedido que le dejase hacer mis veces acompañándola á los naranjales...

MARQ. ¿Qué dice?

CAB. Adonde Coleta va á ir para hacerse un ramo de azahar... Ya estoy haciendo allí falta.

MARQ. ¡Ah! ¿el rey ha estado tan galante, eh?... ¡y quiere ir de caballero de Coleta!

CAB. ¡Como lo estais oyendo!... Pero yo, que no quiero cederle mi puesto, le voy á jugar una pasada...

MARQ. (*En tono de reprension.*) ¡Ah! ¿qué decis, caballero?

CAB. Como me llamo Eustaquio que se la voy á pegar.

MARQ. ¿Y de qué modo? Tengo curiosidad...

CAB. Es muy sencillo... Mi paseo con Coleta va á ser á los naranjales de abajo... que se ven desde aqui; por esta ventana...

MARQ. (*Que para acercarse á la ventana de la izquierda ha echado una ojeada al pasar por la de la derecha. Aparte.*) ¡Ah! ¡El conde Le Telier que me espera al lado de los olmos! (*Alto.*) Bueno, ¿y qué?

CAB. Voy á escribir á mi hermano que Coleta ha cambiado de paseo, y que va á ir á la fuente de Diana.

MARQ. ¡Es un ardid muy ingenioso! (*Señalando á la mesa de la izquierda.*) Sentaos ahí mismo y escribidle. (*El Caballero se sienta y escribe.*) De manera, caballero, que mientras vos esteis departiendo amorosamente con Coleta en los naranjales, el rey, engañado por esa esquela, se aburrirá bajo los árboles al lado de la fuente de Diana?

CAB. (*Riendo.*) Eso, eso.

MARQ. Es mucho chiste. Caballero, os perdeis de vista en lo astuto.

DUQUE. (*Para sí.*) ¿Qué farsa será esta?

MARQ. Llamad, llamad pronto. (*Coge el billete y le rasga, sin ser vista del Duque ni del Caballero. Bajo al Ujier.*) Quemad esto. (*Alto.*) Esta esquela á su Majestad de parte de su hermano.

CAB. De leche. (*Váse el Ujier.*)

DUQUE. (*Bajo.*) Le ha dado una órden en voz baja.
CAB. Pero Coleta me estará esperando. (*Al Duque.*) Con que á ver si me firmais en seguidita ese beneficio.
DUQUE. (*Estallando y levantándose.*) ¿En seguidita, eh?
MARQ. (*Bajo.*) Calma, por Dios, calma.
CAB. (*Ap.*) ¡Bueno! ¡ya le pica la mosca! tendré mi beneficio.
MARQ. (*Mirando por la ventana de la derecha.*) Aun está allí... me espera sin duda. (*Alto.*) Os dejo.
DUQUE. (*Bajo á la Marquesa.*) ¿Dónde vais?
MARQ. (*Id. al Duque.*) Es por un asunto del rey... Voy á dar algunas órdenes yo misma.
DUQUE. (*Id.*) ¿Pero cuáles?
MARQ. Despues las sabreis, vuelvo al momento. (*Bajo al Caballero.*) No le dejeis sin haber obtenido el beneficio. (*Váse.*)

ESCENA X.

El CABALLERO, *el* DUQUE.

DUQUE. Esta salida precipitada... yo sabré... (*Va á marcharse por el foro, y el Caballero le cierra el paso.*) ¿Todavia vos aqui?
CAB. Aguardo á que os plazca firmar...
DUQUE. ¡No me place! Ese beneficío está dado.
CAB. (*Estorbándole salir.*) Pues dadme otro.
DUQUE. Dejadme en paz.
CAB. Señor Duque, necesito un beneficio.
DUQUE. (*Exasperado.*) No me pongais en el caso de emplear con vos una medida extrema.
CAB. Eso es lo que yo deseo... las medidas extremas. (*Cierra la puerta del foro.*)
DUQUE. (*Furioso.*) ¡Oh! ¡esto ya pasa de raya! ¿Dónde está mi baston?
CAB. (*Ap.*) ¡Busca el baston... ya tengo beneficio!
DUQUE. (*Que ha mirado por la ventana de la derecha.*) ¿Qué veo? ¡la Marquesa!
CAB. (*Con las espaldas preparadas y mirando por la ventana de la izquierda.*) ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Coleta con el rey!
DUQUE. (*Idem.*) ¡Con el capitan de dragones!

CAB. ¡Pronto, señor Duque, el baston, mi beneficio... prontito... prontito!... que tengo prisa.

DUQUE. ¡Ah! (*Escribe rápidamente en el bufete de la derecha.*)

CAB. Ya firma.

DUQUE. (*Despues de haber escrito llama precipitadamente. Aparece el Secretario por la derecha.*) ¡Tomad y silencio! (*Váse el Secretario.*)

CAB. (*Desde la ventana izquierda.*) Le da la mano.

DUQUE. (*Desde la otra ventana.*) Se dirigen hácia los tilos... ¡Ah! voy... (*Se lanza hácia la puerta.*)

CAB. Corramos pronto. (*Se tropieza con el Duque en la puerta.*)

DUQUE. (*Que quiere pasar.*) Aparta, necio.

CAB. Perdonad... voy deprisa.

DUQUE. ¿Cómo se entiende?

CAB. Quedaos vos y firmad: yo voy... (*Abrese la puerta del foro y aparece la Marquesa.*) ¡Ah!

DUQUE. ¡Ah! (*El Caballero sale corriendo.*)

CAB. Coleta ante todo.

ESCENA XI.

La MARQUESA, *el* DUQUE.

DUQUE. (*Irritado.*) Señora... ese oficial... el duque de Estreés.

MARQ. ¿Qué hay? Se ha marchado...

DUQUE. ¡Marchado!

MARQ. Si, ahora mismo sale para Alsacia... se va lejos de aqui, lejos de mí! ¿Estais contento?

DUQUE. ¡Contento!... cuando desde aqui acabo de ver...

MARQ. ¿El qué?... que acabo de hablar con mi protegido, que ya lo es tambien vuestro, y que despues de separarme de él he encontrado al cardenal.

DUQUE. No se trata ahora del cardenal...

MARQ. Cree habernos vencido.

DUQUE. Y tiene razon de creerlo... Pero no se trata ahora...

MARQ. Señor Duque, ¿quereis compartir conmigo el placer inaudito, inesperado de una venganza?

DUQUE. ¡No! alguna otra tramoya.

MARQ. Tengo ya la mujer que nos conviene casar con el rey Luis XV; lo que andábamos buscando hace tanto tiempo.

DUQUE. ¡Vos!

MARQ. ¡Yo!

DUQUE. (*Irónicamente.*) De sangre real por lo menos.

MARQ. De sangre real, y de la mas pura.

DUQUE. Despues de la mia, se entiende.

MARQ. No, no le cede en nada á la vuestra.

DUQUE. Veamos, ¿qué quereis decir? ¿Quién es esa mujer?

MARQ. (*Siéntase rápidamente al bufete de la derecha, escribe y dice.*) Empecemos por anonadar al cardenal, y para ello deshagámonos cuanto antes de esa desventurada infanta, enviándola lejos de Versalles.

DUQUE. Cuidado con alguna calaverada.

MARQ. Duque, ¿quereis ser todavia mucho tiempo ministro, ó haber dejado de serlo dentro de un mes, antes de un mes?

DUQUE. Pero...

MARQ. (*Que continúa sentada.*) Enviad una órden al gobernador de palacio para dejar salir de él á la infanta, y confiadla al conde de Saint Lacerne, capitan de guardias, que la escoltará hasta Madrid... ¿Vacilais?

DUQUE. ¡Me niego! (*Siéntase á la izquierda.*)

MARQ. (*Yendo al Duque, con la órden que acaba de escribir en la mano.*) ¿Entonces consentis en el casamiento de Luis XV con la infanta? ¿Entonces quereis que el cardenal Fleury, hecho dueño del Estado por este casamiento, os destierre á vuestro palacio de Chantilly?... Entonces... elegid. (*Poniéndole rápidamente la órden delante de los ojos.*) ¿Quereis firmar esta órden?

DUQUE. (*Apartando la órden.*) Por mi honor que no firmaré nada antes que me hayais dicho cuál es la mujer que destinais al rey.

MARQ. Es una mujer tan noble como vos, ya os lo he dicho, tan noble como el rey: jóven, bella, instruida, que desciende del mejor capitan que ha tenido Francia.

DUQUE. Pero nombradla... nombradla.

MARQ. Su alteza real, la princesa de Vermandois.

DUQUE. ¡Mi hermana!

MARQ. La misma.

DUQUE. Mi hermana está en un convento; es canonesa.

MARQ. Pero aun no ha tomado el velo, aun no ha pronunciado sus votos. Yo lo ignoraba, y el cardenal acaba de decírmelo, negándose por última vez con ese motivo á nombrarla abadesa. Ella será reina de Francia. (*Dán-*

dole la pluma.) ¡Firmad pues!.. (*El Duque firma y se levanta. La Marquesa llama y entrega la órden á un ujier.*) Esto para el gobernador de palacio. No hay tiempo que perder, Duque. Yo voy á partir ahora mismo para Fontevraut, donde está vuestra hermana, la princesa. Me introduciré en el convento bajo un nombre supuesto, y á favor del incógnito estudiaré detenidamente las aficiones y el carácter de la jóven canonesa. Si es tal como nosotros la queremos, pondré en sus manos una carta que vos me enviareis para ella, y en la cual la debeis anunciar su próximo advenimiento al trono.

DUQUE. Pero para todo es preciso que antes Luis XV por su parte acepte...

MARQ. ¡Oh! de suerte que si todo estuviera hecho, el plan no tendria ningun mérito. Pero aparte de su nobleza, aparte de su ilustre prosapia, ante la cual no tendrá el cardenal mas remedio que inclinar la cabeza, vuestra hermana pasa por una de las mujeres mas hermosas del reino; la fama de su belleza ha llegado ya á oidos del rey. Asi pues, ahora mismo me pongo en camino para Frontevraut y me traigo á vuestra hermana.

DUQUE. ¿Pero esto es un sueño?

MARQ. Sueño ó realidad, movámonos... Despues veremos.

DUQUE. ¡Mi hermana reina!

MARQ. Reina ella, vos sois el rey... Adios, Duque, me marcho.

DUQUE. Una palabra no mas... ¡Reflexionad!.. sin duda que mi hermana... hace tanto tiempo que no la he visto... es casi extraña para mí... ¿pero convendrá á nuestros proyectos?

MARQ. ¿Dejará de ser vuestra hermana?

DUQUE. ¡Su carácter era tan dulce, tan modesto, tan tranquilo!

MARQ. Es lo que nos hace falta. ¿Qué mas quereis?

DUQUE. ¡Pero se trata de la corona de Francia!

MARQ. Todas las coronas son lo mismo: coronas de oro ó coronas de laurel, no se las espera, se ganan. (*Se dirige rápidamente hácia la puerta del foro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Una sala baja del convento de Fontevraut. A la derecha una escalera que conduce á las celdas. En el centro una mesa, sobre la cual hay muchos panes redondos y varios cuchillos. A la izquierda una mesa larga y estrecha, con mantel, platos y vasos: bancos de madera á los dos lados de la mesa. Al fondo la puerta de entrada con torno y rejilla.

ESCENA PRIMERA.

SOR ANTONIA, SOR BRIGIDA, SOR MODESTA *y otras muchas monjas arreglando la mesa larga.*

BRIG. Os digo que la canonesa se equivoca. (*Hablando muy deprisa.*)

ANTONIA. Y yo os digo que tiene razon. (*Imitándola y siguiéndola.*)

BRIG. No tal.

ANTONIA. Si tal.

MOD. ¡Hermanas! (*Con tono gangoso.*)

BRIG. Si la señorita de Vermandois quiere gobernar aqui de un modo tan absoluto, que cese de ser canonesa y se haga nombrar, si puede, superiora del convento.

ANTONIA. Lo será cuando se la antoje...

BRIG. ¿Cuando se la antoje?... lo que es eso...

ANTONIA. ¡Sin duda, sin duda, sin duda!

BRIG. Entonces tomará el velo y pronunciará sus votos. Mientras tanto que obedezca á la verdadera abadesa ¡madama de Bois-Robert, que tiene muchísima razon en no querer que la señorita de Vermandois se abrogue facultades que no tiene, como ayer, empeñándose en cambiar las horas de comer de nuestros pobres y nuestros trabajadores de Fontevraut. Ese imperio que tiene la señorita y ese orgullo insoportable oculto bajo una máscara de dulzura...

ANTONIA. Esa dulzura no es una máscara. Y cuando la señorita de Vermandois se digna, ni mas ni menos que nosotras, cuidar del alimento de los pobres y cortar con sus manos de princesa de la sangre el pan que les destina por humildad cristiana, no creo que sea justo llamarla orgullosa... (*La señorita de Vermandois aparece en lo alto de la escalera. Baja lentamente mientras se pronuncian las frases siguientes.*)

BRIG. Miren que cosa. La reina doña Blanca lavaba los platos y las vajillas de los hospitales cuando se retiró al convento despues de la muerte del rey. Aqui todas somos iguales.

MOD. Si... cuando estamos de rodillas...

BRIG. Por último, la señorita de Vermandois no es mas que una princesa, y no tiene derecho para cambiar la hora de las comidas. Pero hoy no sucederá lo que ayer... no, no y no. . (*Se vuelve y se encuentra frente á frente con madamoiselle de Vermandois, y se turba.*)

ESCENA II.

DICHAS, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS.

VERM. (*Con un tono grave y dulce.*) Yo os pido perdon de antemano, hermana, porque hoy sucederá lo que ayer. Decid á la superiora, á quien venero con toda mi alma, que la comida de los pobres se distribuirá todos los dias á las tres en vez de las cuatro.

BRIG. Pero la superiora... (*Repuesta de su turbacion.*)

VERM. A las cuatro la mayor parte de los pobres tienen que haber vuelto ya al campo...

BRIG. Pero la superiora dice que si les damos de comer antes que nosotras, tendremos que comer muy tarde...

VERM. Es un sacrificio ciertamente, pero asi tendremos mas apetito...

BRIG. Pero la superiora...

VERM. ¡Basta! La comida de los pobres necesita todavia de vuestra ayuda. Yo vengo de la cocina, y no estoy satisfecha. Id vosotras y volved, si yo os llamo, para que me ayudeis á cortar este pan, con el objeto de que no tengan que esperar cuando entren á su refectorio. (*Despide á todas las monjas, excepto á Sor Modesta, á quien manda que se quede. Sor Brígida y Sor Antonia al salir emprenden otra vez la discusion, pero una mirada de la señorita de Vermandois las hace calmar en apariencia.*)

ESCENA III.

La SEÑORITA DE VERMANDOIS, SOR MODESTA.

VERM. ¿Quiénes son esas novicias que han llegado esta mañana al convento, y á quienes no he podido recibir todavia por nuestras ocupaciones? (*Se sienta á la izquierda.*)

MOD. La una ha venido sola, pero no esta mañana, sino hace dos dias: la otra, que es la mas jóven, venia acompañada de un aya vieja, que la ha dejado llorando despues de haberla recomendado á la superiora.

VERM. ¿Y os parece que tendrán ambas una vocacion decidida?

MOD. La menos jóven ha sentido una viva emocion al pasar por el claustro de entrada, y ha temblado y palidecido cuando ha visto cerrarse detrás de ella la verja de hierro del convento.

VERM. ¡Vocacion dudosa! Nosotras la daremos valor. ¿Cuáles son, hermana, los nombres religiosos que han escogido?

MOD. La mas jóven el de Sor Maria: la otra el de Sor Clemencia.

VERM. Quiero aprovechar esta ocasion para ver á entrambas. Presentadme primero á Sor Maria y decidla que la espero.

MOD. Obedezco. (*Da algunos pasos para salir. La señorita de Vermandois se levanta y pasa á la derecha. Sor Modesta baja al proscenio.*) ¿No revocais al cabo, ya que sois tan buena y tan amable, la órden que varia la hora de la

comida y que está en contradiccion con la de la superiora?

VERM. ¡Jamás! (*Con una dulzura infinita.*)

MOD. Quereis entonces que se repitan los disgustos de ayer...

VERM. Si se renuevan, la superiora tendrá la culpa. Yo no puedo hacer mas que rezar para obtener del cielo su perdon.

MOD. El cielo quiera...

VERM. Que haya quien obedezca. Id, Sor Modesta, y traed á Sor Maria. (*Sor Modesta sale.*)

ESCENA IV.

La SEÑORITA DE VERMANDOIS.

El cielo quiera que se obedezca, y yo obedeceré tambien cuando me parezca justo obedecer..... Por lo demas, yo soy quien tendrá muy pronto el derecho de mandar aqui. El Duque mi hermano me ha respondido al fin. Mi elevacion al título de superiora de Fontevraut es cierta... Una vez superiora... Pero no nos despojemos todavia del traje de la humildad. (*Se sienta en un sillon de la derecha.*)

ESCENA V.

MARIA, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS.

MOD. Sor Maria. (*Anunciando. Se retira.*)

VERM. Mi posicion me obliga á dirigiros esta primera pregunta. ¿Quién sois?

MARIA. Vuestra prima.

VERM. ¡Mi prima! (*Despues de una sonrisa.*) Vos sois mas que eso en el Señor; sois mi hermana, pero sobre la tierra no tengo parientes mas que entre las reinas y las princesas. ¿Qué quereis? Yo soy princesa de Vermandois, nieta del gran Condé, hermana del señor Duque de Borbon, príncipe de la sangre y primer ministro del rey Luis XV.

MARIA. No ignoro nada de eso, señora...

VERM. Pero entonces... ¿quién sois?

MARIA. Soy Maria Leckuiska, hija del rey Estanislao de Polonia...

VERM. (*Levantándose.*) ¡La hija del rey de Polonia!... (*Afectuosamente.*) Prima mia, yo os saludo. (*Tomándola la mano.*)

MARIA. Señora...

VERM. Sé todas vuestras desgracias... pero ¿cuál es la última que os trae aqui?

MARIA. La postrera resolucion de mi vida.

VERM. La última...

MARIA. Para salvar la posicion de mi padre es preciso que yo me case... que yo le cree un apoyo en su yerno.

VERM. ¿Y bien?...

MARIA. El que el cielo parecia destinarme para esposo.

VERM. No le amais; comprendo... y vos venis á pedir á la religion el valor...

MARIA. Al contrario, señora... yo le amo. (*Bajando los ojos.*) Yo le amo mucho.

VERM. ¿Cuál es el dolor entonces?..... porque aqui, hija mia, no se entra sin traer algun dolor muy grande...

MARIA. Dificultades inmensas se oponen á este matrimonio...

VERM. En ese caso...

MARIA. Si no me uno con el que amo, he resuelto unirme para toda mi vida con Jesucristo. Permaneceré en este santo convento y tomaré el velo.

VERM. Resolucion heróica. Y vos tan jóven, ¿aceptareis la vida monástica, triste, severa?...

MARIA. Cuando una princesa de Condé, como vos, encuentra la felicidad en la oracion, el trabajo y la humildad que bien puedo...

VERM. Hay aqui tantos deberes que cumplir, que todo el celo posible es á veces poco.—¿Quereis que yo os los haga conocer?...

MARIA. Ya os escucho...

VERM. Todos los dias es preciso levantarse á las seis para los maitines...

MARIA. A las cinco me levantaba en Wisemburgo, y algunas veces á las cuatro.

VERM. Aqui es preciso obedecer á casi todo el mundo...

MARIA. Obedeceré á todo el mundo...

VERM. ¡Ah!... Es preciso ocuparse en trabajos groseros...

MARIA. En Alsacia tenia á mi cuidado la ropa de la casa...

VERM. Cada tarde distribuyo á los desgraciados la comida frugal de la caridad...

MARIA. ¡Yo la distribuiré con vos!...

VERM. Eso, no es todo, prima mia. Es preciso preparárselo una misma. Ved...

MARIA. Vos me enseñareis á hacerlo...

VERM. ¿Cómo? ¿vos queriais?... Venid entonces, acercaos..... (*Se levanta, la coge de la mano y la hace pasar al otro extremo de la mesa, á la derecha.*) Aqui estan los panes destinados á mis pobres.

MARIA. ¡Qué buena sois!

VERM. Ahora veremos si sois tan valiente como decis. ¿Quereis ayudarme?

MARIA. Con mucho gusto. ¿Y qué quereis que yo haga?...

VERM. Vais á saberlo. Nosotras somos aqui las criadas del Señor, y los pobres ya sabeis que son hijos de Dios!

MARIA. Mandad á la mas humilde de sus criadas...

VERM. Tomad este cuchillo é imitadme. (*Se sientan. La señorita de Vermandois toma un pan y le corta en pedazos. Maria la mira y hace lo que ella.*)

MARIA. ¿Va bien asi, prima mia?...

VERM. Muy bien. (*Pausa.*) ¿Qué diria el ilustre príncipe de Alemania ó de Moscovia, con quien vais á casaros, si os viera entregada á una ocupacion tan poco régia?...

MARIA. Yo no me caso con un príncipe. (*Continúa cortando pan.*)

VERM. O algun gran duque reinante...

MARIA. Tampoco es preciso unirme á ningun gran duque reinante...

VERM. Pero tened cuidado Partis los pedazos muy grandes y no habria bastante para todos mis pobres...

MARIA. Perdonad, me habia distraido .. El que me está destinado, dado caso que llegue á unirme con él, es un jóven capitan de dragones...

VERM. ¿Un simple capitan?... Despues de todo... si es noble y valiente, como creo...

MARIA. Es de una familia ilustre... Mr. Le Tellier es conde de Estreés...

VERM. Mr. Le Tellier... ¡esperad!... Mr. Le Tellier... ¿No es uno que tuvo un duelo hace algunos meses, por haber tomado la defensa de una mujer, cuya belleza fatal...

MARIA. (*Vivamente.*) ¿Qué decis, prima mia? ¡Un duelo por una mujer!...

VERM. Una mujer tan ambiciosa como depravada; una mujer que en este momento gobierna la Francia...

MARIA. (*Muy conmovida.*) Esa mujer...

VERM. Creia haberla nombrado ya. Madama de Prie.

MARIA. (¡Otra vez ese nombre!) ¡Oh! no, prima mia, Mr. Le Tellier no la conoce!

VERM. Habré confundido entonces el nombre de Le Tellier con otro que se le parezca. Dejémoslo. ¿Deciais que pensabais cesaros con el conde de Estreés?...

MARIA. Eso pensaba...

VERM. ¿Y por qué no os casais con él?

MARIA. Oid por qué...

ESCENA VI.

La MARQUESA, SOR MODESTA, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS, MARIA.

MOD. ¿Nuestra digna madre quiere recibir á sor Clemencia? (*Acercándose á la señorita de Vermandois y hablando en voz baja.*) ¡La que tenia miedo al entrar en el convento! (*Sor Modesta hace señas á la Marquesa para que se acerque.*)

VERM. Hacedla venir... (Alguna otra víctima del mundo...) Acercaos sin temor...

MARQ. (*Desde lejos.*) Esperaba con impaciencia desde que tuve la fortuna de entrar en esta santa casa, el momento de deciros á vos, á quien miro como la verdadera superiora, el motivo grave y triste que me ha traido...

VERM. Os escucharé con la atencion del corazon y el recogimiento del espíritu, señora.

MOD. ¿Puedo retirarme, madre?...

VERM. Una palabra... (*Se levanta y se dirige al foro á hablar bajo con Sor Modesta.*)

MARQ. (¡Tan jóven como me habian dicho, pero mas bella aun que yo creia!) Conozcamos antes de todo su carácter, porque eso es lo principal. A fin de llegar á este punto, el solo que me ha traido, no olvidemos una palabra de la novela que he compuesto en el camino, y sobre la cual cada una de sus opiniones será un indicio, un rayo de luz para mí.)

MARIA. (¿Quién es esa madama de Prie, cuyo nombre se ha

mezclado dos veces con el de Mr. Le Tellir para excitar y herir mi curiosidad?...)

(La señorita de Vermandois despide á Sor Modesta y baja al proscenio.)

MARQ. Ved en mí, señora, una pobre víctima del despotismo implacable del cardenal Fleuri.

VERM. ¿El eterno enemigo de mi hermano?... Decidme qué mal os ha hecho.

MARQ. Yo estoy casada, por desgracia, con uno de sus sobrinos, Mr. de Saint Revial, del cual habreis oido hablar...

VERM. Sí por cierto... Proseguid...

MARQ. Inconstante é ingrato, perdonad esta emocion... mi esposo me engañó bien pronto... Yo le perdoné...

VERM. Hicisteis bien; ¿y tal vez vuestra indulgencia...

MARQ. Mr. de Saint Revial me hizo arrepentirme de ella.... Otra nueva infidelidad sucedió hien pronto á la primera...

VERM. Esa segunda falta despues de vuestro perdon...

MARQ. Otras faltas sucedieron á las anteriores... Y por último, no encontrando el desenfreno de mi marido valla alguna, llegó hasta el extremo ¿lo creereis, señora? de introducir una mujer en mi casa, bajo el techo conyugal. Esta, por su parte, en vez de disimular su crímen ha querido disputarme mis derechos, ser mas que yo en la casa de mis mayores, y ocupar mi sitio y mi autoridad en la familia...

VERM. Continuad con calma, señora...

MARQ. Agotada mi paciencia, me he dirigido al tio de Mr. de Saint Revial, á mi protector natural, al cardenal Fleury... ¿y sabeis lo que me ha respondido en vez de hacerme obtener una reparacion?.. *(Maria, que ha tomado un gran interés en la relacion de la Marquesa, se ha levantado dando algunos pasos.)*

VERM. Perdonad, señora. Pero veo que mi jóven hermana en Cristo toma un interés tan vivo en lo que decis, que olvida un poco la obligacion que la he impuesto, y mis pobres podrian sufrir las consecuencias de su olvido.

MARIA. *(Retirándose.)* (Esta dama viene de Versalles... tal vez conozca á madama de Prie.)

VREM. ¿Quereis, señora, que ocupándonos ambas, vos en contarme vuestros infortunios y yo en escucharlos, hagamos una y otra lo que Sor Maria?

MARQ. ¿Qué quereis decir? Dignaos explicarme...

VERM. Que la ayudemos á cortar esos panes. Asi adelantará mas el trabajo...

MARQ. Es que yo nunca... francamente, la cocina y yo...

VERM. Ya vereis qué pronto se aprende.

MARQ. (*Pasando en medio.*) ¡Vamos! (*Ap. á la señorita de Vermandois.*) (Pero esa jóven... su rango... el nuestro... sentarnos á su lado... ¿no creeis?..)

VERM. Tranquilizaos, señora; es una cocinera de muy buena casa... Sentaos ahí... sentaos ahí...

MARQ. Yo no esperaba... lo confieso... (*Sentándose en medio de las dos en la mesa y cortando pan.*)

VERM. ¡Oh! no cojais asi el cuchillo.... inclinad mas la hoja. Muy bien... Vereis como vais adelantando. ¿Y qué os ha respondido el cardenal cuando le habeis suplicado con tantas instancias que os deje separaros de su sobrino?..

MARQ. Ha rehusado por no querer dar al mundo, segun ha dicho, el deshonroso espectáculo de una separacion judicial en su familia. En vano he protestado, he suplicado... Desesperada entonces, he venido á refugiarme aqui y á colocarme bajo vuestra generosa proteccion, persuadida, señora, de que vos me aconsejareis que persista en mi resolucion de entregarme para siempre á la reclusion y al silencio...

VERM. Os equivocais, señora.

MARQ. ¿Cómo?..

VERM. Vos os debeis á vuestro esposo antes que á nada...

MARQ. ¿Qué decis? (¡Escuchemos!)

VERM. Si la resignacion es una virtud, y vos no podeis dudarlo, hermana mia, hay mas mérito en soportar la afrenta de una rival que huir de ella en el fondo de un convento... Sufrir en silencio .. ese es el verdadero mérito...

MARQ. (¡Muy bien!) Cómo... formalmente me aconsejais...

VERM. (*Levantándose y tomando una servilleta llena de trozos de pan.*) No dar ningun escándalo...

MARQ. Pero mi dignidad...

VERM. El deber de una mujer es antes que su dignidad...

MARQ. (¡Oh! ¡muy bien!

VERM. Quien dice esposa... dice bondad, tolerancia, sumision hasta la esclavitud.... obediencia y respeto hasta el martirio!..

MARQ. (¡Admirable... asi es como yo queria encontrarla!) (*Alto y levantándose.*) Es preciso entonoes que yo deje á esta rival, á esta manceba de mi esposo, gobernar, disponer, mandar como dueño legítimo en mi casa?..

VERM. Si... Como mujer os lo aconsejo; como cristiana os lo suplico. (*Se dirige con la servilleta á la mesa de la izquierda.*)

MARQ. (¡Tú serás reina de Francia!)

VERM. Ahora, hermanas, pongamos un trozo de pan en el sitio de cada pobre, con eso estaremos dispuestas para recibirlos. Ya aprendereis de mí á servirlos.

ESCENA VII.

La SEÑORITA DE VERMANDOIS, *la* MARQUESA, MARIA, SOR MODESTA.

MOD. ¡Gran noticia! Acaba de entrar en el convento un personaje que quiere veros al instante...

VERM. ¿Ha dicho su nombre y su rango?

MOD. ¡La infanta de España!

VERM. ¡La hija de Felipe V!

MARQ. (¡Me perseguirá por todas partes! Va á Madrid y yo soy quien la envia... ¿pero cómo no está ya mas lejos de Versalles?)

VERM. ¡Mi augusta prima! Corro á verla y á saber á qué debo el honor de tal visita. (*A Maria y á la Marquesa.*) Hermanas, haceos mútuamente compañia esperando mi vuelta... Voy á saludar á su alteza la infanta de España. (*Sale acompañada de Sor Modesta.*)

ESCENA VIII.

MARIA, *la* MARQUESA.

MARQ. (*Viendo salir á mademoiselle de Vermandois.*) Hermosa, dócil, resignada... Hé aqui la esposa que es preciso para el rey Luis XV... y para nosotros... Al fin la encontramos... Pero esa carta... esa carta del Duque que no llega...

MARIA. (*Pasando á la izquierda y dirigiéndose á la Marquesa.*) (Si me atreviera...) Perdonad, señora... mi indiscrecion

es muy grande, pero me pareceis tan buena... que me decido á haceros una pregunta.

MARQ. Hablad.—Tendré mucho gusto en poder contestaros...

MARIA. ¿Decís que habeis hablado al cardenal esta mañana?...

MARQ. No... hace dias...

MARIA. Bien, es lo mismo; ¿pero segun eso venis de Versalles?

MARQ. Sí, hermana mia.

MARIA. ¿Conoceis la córte, los ministros, las damas del brillante reinado de Luis XV?

MARQ. Muy poco... casi nada... pero en fin... decid... qué quereis saber, puede que yo...

MARIA. Ya que me animais, ¿habeis conocido en Versalles una mujer... á una mujer cuya reputacion de belleza y de talento se extiende por toda Europa... y se llama madama de Prie?

MARQ. ¡Ah! ¿Quién no conoce á madama de Prie?

MARIA. ¿La habeis vos visto?

MARQ. Apenas... pocas veces...

MARIA. ¿Pero lo bastante para que me digais si es tan bella como se dice?

MARQ. Os aseguro que mi opinion personal sobre su hermosura...

MARIA. ¿No seria tan favorable para ella como la de todo el mundo?...

MARQ. (Estas preguntas... Yo sabré por qué...) Hermana, ya sabeis que no ha habido mas que una sola mujer que no haya tenido celos de la belleza de otra mujer... y esa fué nuestra madre Eva... ¡Era sola!

MARIA. ¿Pero no podré saber al cabo vuestra franca opinion acerca de madama de Prie?

MARQ. No hay inconveniente. Sus cabellos son hermosos..... pero se podrian encontrar mejores sin ir muy lejos..... los vuestros por ejemplo...

MARIA. ¡Por Dios, señora!... Dicen que sus ojos tienen el fuego meridional... y una expresion irresistible... ¿Es verdad eso?

MARQ. Lo dicen asi... puede que sea verdad, pero prefiero los vuestros.

MARIA. Me veré precisada á no haceros mas preguntas sobre esa mujer, si me habeis de abrumar con elogios inmerecidos... Hablemos, si os parece, de su ingenio...

MARQ. ¡Ah!

MARIA. ¡Aseguran que solo puede compararse con el de Voltaire!

MARQ. ¿Por la imaginacion, por la gracia?

MARIA. ¡Por la maldad!...

MARQ. ¡Entonces tiene ella mas ingenio que Voltaire!...

MARIA. No me han engañado entonces... Me han dicho tambien...

MARQ. ¿Vacilais?... Adivino... El sitio en que estamos.. Supongamos por un momento que estamos aun en ese mundo que las dos odiamos y hablad sin temor... ¿Qué otras cosas os han dicho de madama de Prie?...

MARIA. Que su mayor felicidad consiste en una coqueteria desenfrenada, de la que abusa para robar á las demas mujeres el corazon de los que las aman!...

MARQ. (¡Está temblando!... ¿La habré yo robado por casualidad algun amante... Procuraré saber...) ¡Oh! los adoradores de madama de Prie son tan conocidos, que si ella os ha robado...

MARIA. Señora... (*Tímidamente.*)

MARQ. ¡No tendria nada de particular! (¡No hay duda!) Decia que si por casualidad se ha atrevido á robaros el corazon del hombre que amais... es muy fácil saberlo.

MARIA. Os ruego que no creais... (*Con timidez mal disimulada.*)

MARQ. Basta para eso con deciros aqui en alta voz el nombre de todos sus adoradores..... nombres que yo he oido pronunciar...

MARIA. (*Vivamente.*) ¡Ah! vos habeis oido esos nombres...

MARQ. Bien á pesar mio... Repitiéndolos no seré mas que un eco de la opinion pública... El eco va á nombraros casi todos los amantes que la maledicencia concede á madama de Prie...

MARIA. Por última vez... señora... (*Sentándose á la derecha.*)

MARQ. Vos me detendreis... Primer adorador de madama de Prie... el príncipe de Limburgo... (*Despues de mirar á Maria.*) (¡No es ese!) Segundo adorador... el mariscal de Boursault. (¡Tampoco es ese! Bajemos de escala.) El coronel de Charencey... (Tampoco es ese: bajemos un poco mas.) El capitan...

MARIA. (*Levantándose de repente.*) ¡El capitan!...

MARQ. ¿Qué?...

MARIA. Nada, escuchaba...

MARQ. (¡Es un capitan; pero hay tantos capitanes en el ejérci-

to!) El capitan Alberto de Montral, en los mosqueteros del Duque...

MARIA. ¡Ah! (*Con alegria.*)

MARQ. Parece que no sirve en los mosqueteros...

MARIA. Yo no he dicho... Vos suponeis... (*Suena una campana.*) Llaman... tal vez la superiora me espera... perdonadme si os dejo... voy...

ESCENA IX.

DICHAS, SOR ANTONIA, *con dos cartas.*

ANTONIA. El correo de Versalles... Una carta para Sor Maria, otra para Sor Clemencia... (*Se las da.*)

MARIA. (De Le Tellier... ¡Voy á conocer mi suerte!..) (*Sale, y despues Sor Antonia.*)

ESCENA X.

La MARQUESA, *sola, mirando la carta. Despues la abre.*

¡Del duque de Borbon! ¡La carta que esperaba!... ¡Me ha interesado esa muchacha! ¡Si fuera cierto que yo la hubiese robado un capitan... la volveria un coronel!... (*Leyendo.*) «Querida Marquesa... el embajador de Es»paña está furioso con la marcha de la infanta... Con»viene á todo trance casar al rey.... ya le he hablado »muchas veces en secreto de mi hermana. Mis pala»bras le han agradado, pero le ha agradado mas un »retrato de la señorita de Vermandois que yo le he pro»porcionado. Si el carácter de mi hermana es como es»perábamos...» (Si por cierto.) «no perdais un instante »y entregadla la carta que os incluyo en esta. A vues»tra vuelta me direis la sorpresa justa de mi hermana. »En cuanto á vos os preparo otra sorpresa...» ¿Qué es esto? «La persona que esperabais en ese convento...» ¿Que yo esperaba?.. «aquel hermoso dragon de ojos »azules está imposibilitado de ir á veros, porque le he »encerrado en la Bastilla.» (*Hablando.*) ¡En la Bastilla! ¡Ah! ¡Príncipe extravagante... duque insensato!.. haceis encerrar en la Bastilla al único hombre que no me ha hecho la corte... y en cambio dejais libre á... ¡Qué

penetracion tienen los hombres! Pobre jóven; afortunadamente yo le sacaré de ella! Aqui viene la de Vermandois... Si pudiese sospechar el destino inesperado... milagroso, oculto en los dobleces de esta carta... Escribamos al Duque... (*Sube por la escalera.*)

ESCENA XI.

La SEÑORITA DE VERMANDOIS, *con cólera reconcentrada.*

¡Qué sucede en la córte de Versalles! Una infanta de España arrojada de la córte... Mi corazon indignado se rebela... ¡La hija de un rey! ¡la que habian hecho venir de España para casarla con Luis XV. ¡Y la echan en medio del invierno, de un invierno riguroso... que la ha retenido ocho dias enferma en Orleans... y la conducen, escoltada apenas, á Madrid!.. ¡Una descendienta de Luis XIV... de Luis XIV... espulsada por yo no sé quién del palacio de Luis XV!.. ¡Oh! no será. Y puesto que se ha dignado confiarme su afrenta y sus quejas, yo las llevaré á las plantas de mi primo el rey de Francia... Yo le diré que no es justo que una mujer de nuestra clase, de nuestra sangre real, reciba á los ojos de Europa semejante ultraje. Nosotros le recibiríamos despues... Quien ataca á una corona las hiere á todas... La infanta no irá mas lejos... Yo la retengo aqui... yo la llevaré triunfante á Versalles... y una vez en Versalles se casará con el rey de Francia!

ESCENA XII.

La MARQUESA, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS, SOR MODESTA.

MOD. (*Que ha bajado la escalera, entrega una carta á la señorita de Vermandois.*) Para vos, señora... (*Se retira.*)

MARQ. El correo ha marchado... (*Viendo á la señorita de Vermandois que lee la carta.*) ¡Ah!

VERM. ¿Qué he leido? (*Acabando la carta.*)

MARQ. (¡Ya acabó!)

VERM. ¡Yo! ¡no, no es posible! ¡Qué sueño... qué cambio de destino!.. ¡Y es á mí á quien vienen á buscar al fondo de un convento para sentarla sobre uno de los prime-

ros tronos del mundo! ¡Y pasar en un dia, en un momento, desde la humildad del claustro al poder supremo! ¡Solo el cielo puede hacer tal milagro! (*A Sor Modesta, con autoridad, dignidad y trasformacion completa en la voz y en la mirada*). ¡Un coche con mis armas! ¡que se abra la reja grande! (*Sor Modesta sale.*) (*A la Marquesa.*) ¡Madama de Saint Revial, para vos será mi primer acto de justicia!

MARQ. ¿Qué quereis decir?..

VERM. ¿Vos no quereis vivir, segun me habeis dicho, bajo el yugo odioso de vuestro marido? ¿Quereis ser la señora en vuestra casa? ¡Es un derecho, teneis razon, un derecho inviolable!..

MARQ. (¡Qué cambio súbito en su voz y en sus maneras!)

VERM. Yo protegeré vuestra separacion.

MARQ. ¿Vos, señora?...

VERM. ¡Mientras hago romper vuestro matrimonio!

MARQ. Pero, señora, si no me equivoco, el rey solo puede...

VERM. La reina vale tanto como el rey, me parece, en una cuestion semejante...

MARQ. Sin duda, pero la reina ..

VERM. La reina... ¡soy yo!

MARQ. ¿Vos, señora?...

VERM. Voy á serlo.

MARQ. ¡La sorpresa se confunde con el agradecimiento en mi corazon!

VERM. Vos no debeis sufrir, señora, que á vuestro lado, en vuestra casa gobierne otra mujer, y que exista una rival insolente que trate con su impudente temeridad de arrancaros vuestra autoridad legítima y sagrada.

MARQ. (¡Ese despotismo que se revela en sus opiniones!) Pero señora...

VERM. ¡Y lo que haga por vos lo haré bien pronto por mí misma! Esposa del rey Luis XV... al colocar mi mano sobre el cetro y al ponerme la corona sabré hacerlo dignamente. Hay en Versalles una mujer cuya belleza turba la paz del reino, cuyo talento es un incendio que quema y que devora cuanto toca, cuyo crédito usurpado es mayor que el de los ministros y el del rey mismo. Mi primer cuidado, mi primer deber de reina será espulsarla ignominiosamente de la córte, echarla de Versalles, avergonzar delante de Europa á esa mujer des-

preciable, esa Dalila que ha vendado los ojos de todos sus cobardes adoradores, empezando por su alteza mi hermano... Si, yo acabaré con esa cínica inmoralidad de los tiempos de Nínive y de Babilonia: esa mujer es madama de Prie.

MARQ. (¡No reinarás!)

ANTONIA. El coche de su alteza.

VERM. Adios, señora... corro á Versalles.

MARQ. Yo os doy gracias...

VERM. La reina os saluda.

ESCENA XIII.

La MARQUESA, MARIA, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS, *todas las monjas en el foro.*

MARIA. (*Llorando.*) Me han dicho, señora, que dejais el convento. ¡Y os vais en el momento en que voy á tomar el velo y á sepultarme aqui con votos eternos!

VERM. ¡Votos eternos! Pero ¿y por qué es eso? ¿No esperabais una carta?...

MARIA. ¡La he recibido!

MARQ. (*Consternada.*) (¿Y qué hacer?...)

MARIA. ¡Ya no hay, señora, ni porvenir ni esperanza!

VERM. Vuestro matrimonio...

MARQ. (¡Qué idea!... el correo está aqui todavia.)

MARIA. Ya os habia dicho, señora, que si los obstáculos llegaban á hacerle imposible, no saldria mas del convento... Pues bien, ¡no salgo!

VERM. ¿Qué ha sucedido?

MARIA. El hombre con quien debia casarme ha sido arrestado como prisionero de Estado.

VERM. ¿Y qué crimen ha cometido?

MARIA. Ha podido apenas prevenirme con cuatro palabras... me habla de una prision repentina... súbita...

VERM. ¿Y no añade nada en su carta?

MARIA. ¡Muchas lágrimas, señora, y que me amará siempre!...

VERM. Venid, hermana mia... enjugad vuestros ojos... yo puedo mucho para vos... venid.

MARIA. ¿A dónde me llevais?

VERM. A la córte de Versalles. Yo os presentaré al rey...

MARIA. ¿A mí?

VERM. A vos.

MARQ. (¡No hay momento que perder!)

MARIA. ¡Cuánto os debo!

MARQ. (Vos quereis echarme: veremos quién echa á quien. ¡Apuesto por mí!)

VERM. Ya os devolveremos á vuestro prometido... y os uniremos con él. Yo tengo el poder, el deseo y el derecho. Venid os digo á Versalles. Hermanas, paso á su Majestad la reina de Francia. (*Todas se inclinan. Ellas salen por el foro.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

El Duque, *el* Caballero Eustaquio.

Cab. (Pues señor, ya hace una hora que me ha recibido y hace mas de una hora que no he podido llamar su atencion. *(De pié á la izquierda.)* Intentemos otro ataque. (*Hace tres cortesias al Duque, que no le ve.*) Señor Duque, si vos fueseis tan amable... ¡Carambita, que no contesta! Primo... soy yo... el caballero Eustaquio, que desearia...

Duque. (*Sentado á la derecha y con una carta en la mano.*) Madame de Prie ha debido salir del convento poco despues que su carta... No hay duda, puesto que el resultado de su embajada ha sido tan satisfactorio... de un momento á otro debe venir, acompañada de la señorita de Vermandois... (*El Caballero repite sus cortesias.*) ¡Ah! ¿estais ahí? ¿qué quereis? ¿qué teneis que decirme?... Ya que el rey me ha dicho que os escuche, ya os escucho.

Cab. La semana pasada, señor Duque, ya os acordais, cuando por desgracia no quisisteis romperme el baston en las costillas...

DUQUE. Me acuerdo.

CAB. Me dirigí hácia la gruta de los naranjos...

DUQUE. Vos...

CAB. ¿Yo naranjo? No señor... yo me dirigia á la gruta de los naranjos...

DUQUE. Bien, adelante...

CAB. El rey, mi hermano de leche, estaba abrazando á Coleta: yo llego en aquel instante y abrazo al rey por el otro lado... Coleta cae, yo caigo, y los tres caemos muertos de risa... Mi hermano me dió un empellon y me dijo que os reñiria por no haberme dado el empleo que me habia prometido, y al que tengo tantos derechos...

DUQUE. Ya os he dicho que ese empleo se le ha dado á Mr. Le Tellier...

CAB. No se trata de eso...

DUQUE. Entonces...

CAB. Oid. Esta noche pasada, á la una, mientras que yo soñaba que el rey, llenándome de bondades, me daba un magnífico traje verde... ¡porque á mí me gusta mucho el verde!... oigo ruido en los corredores de las habitaciones en que estoy alojado... un ruido...

DUQUE. Perdonad... ¿Tiene eso algo que ver con lo que teneis que decirme?

CAB. No, señor...

DUQUE. ¿Pues entonces?... (¡Verme obligado á oir!)

CAB. Pues señor... al oir el ruido me levanto... un hombre se paseaba por la galeria... ¿qué hacia aquel hombre allí? Una jóven se presenta con una bujia en la mano... El fantasma va hácia ella á grandes pasos... De repente otro hombre aparece detrás del primero... levanta la voz... El fantasma espantado agarra la primer arma que le viene á mano para pegar al que ha gritado: este recibe en el acto un puntapié en... en esto que tenemos aqui... y no dice nada... La jóven era Coleta, el del puntapié era el rey...

DUQUE. El rey...

CAB. Si... y el que le recibió donde sabeis... ¡era yo!... ¡su hermano de leche!

DUQUE. (El rey... por la noche... ¡diablo! ¡esto es sério, es preciso que sepa la Marquesa!...) (*Se vuelve á sentar.*)

CAB. Pero esta mañana me ha mandado llamar y me ha di-

cho... «Hermano... olvidémoslo todo... yo he sido muy »arrebatado... te debo una satisfaccion. Ve á ver al »duque de Borbon, y esta vez te dará, no un empleo »cualquiera, sino un gobierno ó un principado.

DUQUE. (¡Dos locos! ¡el uno enamorado y el otro estúpido!... Su carta no puede ser mas tranquilizadora... elogios completos de mi hermana... Bella, dócil, resignada... en una palabra, la reina que nos conviene!... pero cuánto tarda...)

CAB. De modo que seré príncipe como vos. ¿Estais buscándome algun principado?

DUQUE. Si, si... tengo uno; pero...

CAB. ¿Pero qué?...

DUQUE. Que está un poco lejos y tendreis que vivir alli.

CAB. ¿Qué importa? ¿Y dónde está eso?

DUQUE. ¡En Gondar!

CAB. ¿Gondar!...

DUQUE. ¡Si, en Etiopia... cerca del rio Nilo!...

CAB. Gracias, primo mio... ¡en Etiopia! ¿Es mas lejos que mi pueblo?

DUQUE. Si... si, siguiendo el camino, un poco á la derecha, á unas mil quinientas leguas.

CAB. ¡Oh! gracias, gracias, señor Duque.—El caballero Eustaquio... príncipe de Gondar... en Etiopia... ¡qué bonito! ¡hombre, qué bonito! (*Sale por la derecha.*)

CRIADO. (*Anunciando.*) Su alteza real la princesa de Vermandois...

ESCENA II.

El DUQUE, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS.

DUQUE. (¡Al fin!) (*Yendo á recibirla y conduciéndola á la izquierda.*) ¡Querida hermana!

VERM. Corro, hermano mio, gracias al milagro que vuestra carta me ha anunciado en Fontevraut. (*Se sienta.*)

DUQUE. (*De pie.*) Yo os agradezco tal precipitacion. Sé, hermana mia, cuánto ha debido costaros dejar la sencillez de vuestras costumbres, y abandonar el claustro para ceñir la corona... Pero he contado con vuestra afeccion por mí para pedir este sacrificio á vuestros gustos modestos y sencillos ..

VERM. Todos los gustos desaparecen ante la alta mision de gobernar una nacion como la Francia!

DUQUE. ¿Gobernar?...

VERM. Gobernar. Despues del cardenal de Richelieu se ha roto la espada de la nobleza, y solo su hoja poderosa era capaz de detener la insolencia de los enemigos del trono y de los nuestros...

DUQUE. (¡Qué lenguaje!... Estaba muy distante de esperar...) Hermana mia, recordais tiempos y cosas que han muerto para no volver...

VERM. Pueden resucitar al impulso de una voluntad inflexible... indomable... Sembrando hierro... nacerán espadas...

DUQUE. (¡Pero qué es lo que oigo! Y la Marquesa que me escribe...) El espíritu humano ha marchado y es preciso seguirle...

VERM. Es preciso detenerle.

DUQUE. Las costumbres pacíficas de ahora necesitan una autoridad mas tolerante...

VERM. Morirá entonces la monarquia. Ved la historia. Despues del reino de Luis XIV, el interregno afeminado, impio, abominable de la regencia. Despues de los poetas... las mujeres; despues de las mujeres... las cortesanas. ¿Qué tendriamos despues de las cortesanas?..... ¿Qué será de Luis XV, sucesor del regente?

DUQUE. La princesa de Vermandois olvida que soy el primer ministro de Luis XV...

VERM. Os equivocais, hermano... vos sois el segundo: el primero es...

DUQUE. (*Con violencia.*) ¡Señora!... (*Se abre la puerta secreta de la izqnierda y el Duque ve á la Marquesa de Prie, que con el dedo en la boca indica al Duque que calle. El Duque hace un signo de sorpresa, seguido de una señal de asentimiento.*) Pero dejemos eso. No creo que sea esta ocasion de ocuparnos de estas graves cuestiones políticas!

VERM. Teneis razon, otros cuidados me reclaman. No pudiendo dudar de mi deseo de ponerme á sus órdenes, y prevenido por vos de mi llegada á Versalles, el rey debe ya esperarme...

DUQUE. Ciertamente, hermana mia... y con una impaciencia... (¿Qué hemos hecho?)

VERM. Impaciencia bien halagüeña para mí y bien peligrosa al

mismo tiempo... Un rey debe tener el gusto muy delicado...

DUQUE. Despues de haberos visto, hermana, la duquesa de Willar tendrá el honor de acompañaros y presentaros á su Majestad: es su cargo en la córte. Solo falta que á vos os agrade tambien el rey, porque vuestro derecho...

VERM. Que los aduladores que le rodean hagan votos fervientes por que no agrade yo á su Majestad. Hasta luego, hermano mio, hasta luego..

DUQUE. Hasta luego, señora... (*La señorita de Vermandois sale por el foro.*)

ESCENA III.

La MARQESA, *el* DUQUE.

DUQUE. ¿Habeis oido?...

MARQ. Todo...

DUQUE. ¡Buen negocio hemos hecho! Ir á buscar exprofeso á Fontevraut una cabeza de hierro como esa! ¡nuestra mas temible enemiga!

MARQ. Me han engañado su piedad y su modestia, y cuando la he conocido á fondo, ya era tarde!...

DUQUE. ¿Y cómo salir de este atolladero? El rey va á verla...

MARQ. ¿Qué mas?...

DUQUE. Mi hermana es jóven, bella, seductora...

MARQ. ¿Y despues?...

DUQUE. ¡Despues, despues!... Y bien, despues se apoderará de la autoridad, de la razon, de la voluntad, del corazon de un rey jóven y enamorado... Saldrá reina de Francia de esta entrevista, en la que será declarada dueño de nuestro porvenir y nuestra suerte... ¡No hay duda que hemos tenido talento! ¡Y todo esto despues de haberme hecho que destierre, que despida, que arroje á España á la infanta! Ya os he escrito la cólera del embajador... Desperdiciar el único partido... desesperado, es cierto, pero el único que podiamos tomar en el naufragio... ¡Oh! si la infanta estuviese aqui todavia, puede que el rey... no es muy bella, pero...

MARQ. Pues bien, está aqui...

DUQUE. ¿Cómo?... ¡imposible!

MARQ. Está aqui, os digo, y yo la he traido. El embajador de

España está informado de su vuelta y de que está en mi palacio!

DUQUE. ¡Ah! Marquesa, Marquesa, teneis un talento colosal. Eso se llama parar una estocada mortal...

MARQ. No está parada del todo. El cardenal Fleury sabe que por vuestra órden ha salido de Versalles la hija de Felipe V. Vuestra caida es segura el dia que el rey se case con la infanta, dado caso que podamos conseguir tal matrimonio.

DUQUE. De modo que cayendo yo, caereis vos tambien...

MARQ. Es preciso que el uno salve al otro, y yo soy quien os salvará...

DUQUE. ¿Vos? ¿y cómo?...

MARQ. ¿Quereis dejarme que os comprometa?...

DUQUE. ¡No haceis otra cosa desde que soy primer ministro!

MARQ. Responded... ¿quereis que os haga traicion?...

DUQUE. ¿Cuántas veces me la habreis hecho? Pero en fin, comprometedme, vendedme, pero explicaos...

MARQ. Escuchad. ¿No sois vos el que ha firmado el destierro de la infanta?

DUQUE. Si por cierto; ¿y qué?

MARQ. ¿Y yo qué he hecho en todo eso? Yo me he opuesto á esa medida impolítica, inhumana, cruel... Apenas he sabido la marcha de la infanta, he salido en su busca y la he vuelto triunfalmente á Versalles. El cardenal, á cuya casa corro en cuanto os deje, no puede dejar de creerme cuando vea que destrono á vuestra hermana en el hecho de querer casar á Luis XV con la infanta... Y la que haya sido bastante poderosa para dar una reina á la Francia, lo será, creedme, para devolverla su primer ministro.

DUQUE. ¡Magnífico proyecto! ¡Divino proyecto!... pero ¡ah! necios de nosotros... ¡ese plan es irrealizable, imposible!

MARQ. ¡Cómo imposible!

DUQUE. ¡Os olvidais de que mi hermana está con el rey en este momento! Si le gusta, y le gustará de seguro, no querrá á la infanta hoy, como nosotros no la hemos querido hace un mes; y si se casa S. M. con mi hermana, ¿qué es de nuestro plan?

MARQ. ¡Vuestra hermana no está con el rey!

DUQUE. ¿Qué decis?

MARQ. Desde mi llegada aqui, he hecho salir al rey á una par-

tida de caza en el bosque de Rambouillet; de modo que S. M. no verá á vuestra hermana... y tendremos tiempo para obtener del cardenal, que no deseará otra cosa, una órden que obligue á la orgullosa canonesa á retirarse inmediatamente al fondo de su convento de Fontevraut!

DUQUE. ¡Ah! ¡Marquesa! ¡Sois un ángel!.. no ¡un demonio!..

MARQ. Prefiero eso... ¡es menos comun!

CRIADO. (*Entregando una carta al Duque.*) De su excelencia el embajador de España. (*Sale.*)

MARQ. ¿Del embajador de España?..

DUQUE. (*Leyendo.*) «Monseñor... La razon de conveniencia que »os ha hecho volver á traer á Versalles á S. A. la in»fanta, no borra el ultraje hecho á la nacion que re»presento. Mis deberes estan cumplidos. Primeramente »tengo el honor de anunciaros el matrimonio de la mis»ma infanta que vuestra córte ha desdeñado, con Jo»sé II, rey de Portugal.» ¡Su matrimonio! ¡Estamos perdidos!

MARQ. Seguid por Dios...

DUQUE. (*Leyendo.*) «Como soy yo, señor Duque, el que acom»pañaré á S. A. á Madrid, os suplico que inmediata»mente se me den mis pasaportes.» Sus pasaportes... ¡esto es una declaracion de guerra!

MARQ. Vuestra hermana triunfa entonces... ¿y qué hacer?..

DUQUE. No sé... ¿qué otra mujer presentar al rey?.. ¡Estaba de Dios que habiamos de hallar nuestra ruina en ese matrimonio fraguado por nosotros mismos!

MARQ. ¡Oh! Si como deciamos hace dias tuviese el rey entregado su corazon á algun capricho fantástico y novelesco, y fuera él mismo el que rechazara la mano de la señorita de Vermandois?..

DUQUE. Teneis razon... antes que unir al rey con mi hermana, antes que dar tal reina á la Francia, no habria medio que no aprobara...

CAB. (*Entrando por la derecha.*) ¡Justicia! ¡Monseñor... justicia!

ESCENA IV.

La Marquesa, *el* Duque, , *el* Caballero Eustaquio.

Marq. ¡Caballero... esa turbacion!
Cab. ¡Ah! ¡Señora Marquesa! ¡Señor Duque!
Duque. ¿Qué sucede?
Cab. Coleta... mi prometida...
Marq. Y bien...
Cab. ¡No está en palacio!
Marq. ¡Cómo!..
Cab. La han visto hace una hora subir en un coche del rey y dirigirse á Rambouillet...
Duque. ¡Ah! (*Mirando con intencion á la Marquesa.*)
Cab. ¡En un coche del rey!.. (*Llorando.*)
Marq. Calmaos, caballero, calmaos...
Cab. Asi es como me tratan... y yo que creia, al venir aqui, ser colmado de honores y beneficios...
Marq. (*Irónicamente.*) Pero, señor Duque, no habeis hecho nada por el ilustre Caballero Eustaquio...
Duque. Acabo de darle un principado...
Cab. Si... en Gondar... He querido conocer cuál era mi principado de Gondar, porque el señor Duque me dijo que tendria que vivir allí. He abierto un Diccionario Geográfico y he leido: «Gondar... situado en Etiopia, es un terreno árido, habitado por salvajes feroces: produce... leopardos, tigres y yenas, y su temperatura es la de cuarenta y ocho grados de calor... á la sombra.» Yo no quiero principado, yo no quiero nada; ¡que me traigan á Coleta, que me la traigan! yo quiero irme...
Marq. ¿Quereis dejarnos, Caballero?..
Cab. Si, señora; y llevarme á Coleta á Normandia...
Marq. ¡Ah! Caballero .. el rey va á ponerse malo... ¿qué hariamos para deteneros?.. Vamos, ahora no os habla el señor Duque, sino yo... ¿qué quereis ser?..
Cab. Yo... general... (*El Duque echa una carcajada.*)
Marq. Si... pero sois demasiado jóven para eso... hay otras dignidades, otros empleos... correo de gabinete, por ejemplo...
Cab. ¿Qué traje es?
Marq. Azul galonadeado...

CAB. No quiero, no me acomoda; yo quiero llevarme á Coleta...

MARQ. ¡Ah! Caballero... un traje verde...

CAB. ¿Verde?.. Para dulcificar un infortunio como el mio, solo me puede servir el verde... pero mucho verde... mucho verde...

MARQ. ¡Bien!

DUQUE. (Le daremos alfalfa.)

MARQ. Quedareis satisfecho... ¡Adios, Duque! (¡Este, este nos salva!.. Coleta nos servirá de mucho...) Venid, caballero.

ESCENA V.

El DUQUE.

¡Nos hemos salvado! Si .. pero es solamente por algunos dias... la infanta se va... el rey verá á mi hermana...

UJIER. Monseñor... un caballero extranjero, seguido de su criado, desea ser admitido cerca de S. A.

DUQUE. Sin tarjeta de audiencia. Que dé su nombre. Yo no recibo á cualquiera...

UJIER. Me ha dado escrito su nombre...

DUQUE. (*Leyendo.*) ¡El rey Estanislao! ¡Cómo... él aqui! en Versalles... Va á comprometernos con todas las córtes de Europa... ¡Que entre!.. no... corro... yo no sé qué hacer... ¡Si, que entre! ¡En medio de todos estos acontecimientos, el mas grave es la llegada súbita del rey Estanislao!

UJIER. S. M. el rey Estanislao...

ESCENA VI.

El REY ESTANISLAO, STURMER, *el* DUQUE.

ESTAN. Perdonadme, señor Duque; sé que despues de las negociaciones diplomáticas entre Francia y los Estados del Norte no tengo el derecho de salir de las fronteras de Alsacia... (*El Ujier da al rey un sillon.*)

STUR. (*Algunos pasos detras, inmóvil y á media voz.*) Tampoco le tenian ellos para destronaros y... (*El rey le mira: él se inclina.*) ¡nada!

ESTAN. Pero despues de haber recibido de Mr. Le Tellier una carta llena de gratitud y reconocimiento, donde me habla del apoyo que vos le habeis prestado... no he podido resistir al deseo de dar las gracias á mi hermano S. M. Luis XV, de lo que ha hecho, por vuestra mediacion, en favor del conde de Estrées, en favor del que ya puedo llamar hijo mio!..

DUQUE. (¡El Conde de Estrées... su hijo! ¡y está en la Bastilla!)

ESTAN. Mi mayor deseo era ver á ese querido rey á mi llegada, pero ha partido para la caza.

DUQUE. Si: ha ido al bosque de Rambouillet.

ESTAN. No me felicito menos de haberos encontrado...

DUQUE. Señor... (*Inclinándose.*)

ESTAN. Puedo aseguraros que no habeis hecho, al ser generoso con el Conde de Estrées, ni un indiferente ni un ingrato. Y despues, Monseñor, al acordarle tal favor, habeis devuelto la alegria á un hombre que pensaba no volver á tener felicidad ninguna en este mundo. ¡Gracias á vos, el padre consolará al rey!

DUQUE. Señor...

ESTAN. Permitidme buscar ahora al que será bien pronto mi hijo.

DUQUE. Señor... si me atreviera á detener un momento á vuestra majestad... porque estoy en la obligacion de decirle... Sé que V. M. llega ahora mismo, y tal vez estará fatigado...

STUR. (*A media voz.*) ¡Y muy mojado!..

ESTAN. Ha caido sobre nosotros un gran aguacero á algunas leguas de Versalles...

DUQUE. En efecto, señor... vuestro traje indica... que...

ESTAN. ¿Qué quereis, señor Duque? Es largo el camino desde Wisemburgo á Versalles.

STUR. Sobre todo cuando se pasa á pié...

DUQUE. ¿A pié?..

ESTAN. ¡Me he acordado que he sido soldado!..

DUQUE. Uno de nuestros mas grandes capitanes.-.

ESTAN. ¿Qué quereis? El gran capitan ha venido á pié... Hace doce dias que caminamos...

STUR. ¡Ocho leguas por dia! ¡bonito viaje para un rey! (*A media voz.*)

ESTAN. Asi es que os pido perdon, señor Duque, por mi sencillez poco régia. Yo sé que la etiqueta tiene sus leyes, y...

STUR. La necesidad tambien las tiene... (*Mirada del rey.*) ¡Nada!

ESTAN. Me retiro, señor Duque... Temeria abusar... (*Se levanta.*)

STUR. (¡Y no habla de su pension!)

ESTAN. Pero no saldré de Versalles sin daros por última vez las gracias por haberme acogido tan generosamente en Francia despues de la pérdida de mi reino de Polonia.

STUR. (¡Si... generosamente!)

DUQUE. Francia no ha hecho mas que cumplir con un deber al daros con que vivir honradamente en Alsaçia...

STUR. ¡El caso es que no vivimos!

ESTAN. ¡Sturmer!

STUR. No vivimos, repito. Hace seis meses que V. M. no recibe nada...

ESTAN. ¡Sturmer!

STUR. ¡Yo lo diré, puesto que S. M. no quiere decirlo! Vos no recibis nada, ni un franco, hace seis meses, y apenas lo bastante para comer hace tres años... ¡Es una vergüenza! ¡Si no se os quiere tratar como á rey, que se os trate por lo menos como á un general; si no como un general como á un capitan; y ¡voto á mil rayos! si no como á un capitan, al menos como á un soldado!.. Se da pan al soldado que ha vertido su sangre... Vos habeis derramado la vuestra en los campos de batalla, y vos... V. M. acaba de andar cien leguas á pié, sin una moneda en el bolsillo...

ESTAN. ¡Calla!

STURM. Mi general, yo tengo derecho á hablar, porque no estoy sobre las armas, y tengo derecho á llorar, porque he visto vuestras miserias.

DUQUE. ¿Qué acabo de saber? ¡y vuestra Majestad ha guardado silencio! Eso ya es demasiado. El gobernador de Alsacia me dará una estrecha cuenta de su conducta.

ESTAN. ¡Señor Duque!...

DUQUE. ¡Eso es hacer traicion á la generosidad de la Francia, ultrajar su honor, su historia y su pasado; dar un mentis grosero al rey santo, á San Luis, á Francisco I y á Luis XIV; á San Luis, que fundó refugios hospitalarios para todos los pobres de la tierra; á Francisco I, que creó casas de socorro para todos los extranjeros..... á Luis XIV, que dió sus propios palacios á los príncipes

que no tenian ni palacios ni reinos!..... Desgraciada á menudo, vencida algunas veces, la Francia nunca ha sido cruel con la desgracia... Rica, ha dado su oro.... poderosa, ha dado su espada... y cuando el oro la ha faltado y su espada se ha roto, ha dicho á los que la han implorado... Entrad aqui y partid mi tierra, mi sol y mi pan, tres cosas que no son de ningun pais, si. no de toda la humanidad!

ESTAN. Señor Duque...

DUQUE. Si un gobernador de Alsacia se ha atrevido..... ¡oh! un castigo ejemplar...

ESTAN. Señor Dupue...

DUQUE. Dejar asi á un rey...

ESTAN. Yo no soy rey, señor Duque: solo quisiera serlo para poderos dar á conocer lo que aprecio las palabras que acabais de decir... He pagado la mitad de la deuda....! acompañado de mi yerno, vendré á pagar la otra mitad...

DUQUE. Señor... por no interrumpir la relacion de vuestros interesantes infortunios, he suspendido la confidencia que tenia que hacer á vuestra Majestad.

ESTAN. Escucho..

DUQUE. Debo deciros... que en este momento el Conde Le Tellier está...

CONDE. (*Dentro.*) Dejadme pasar... solo quiero decir dos palabrae á su alteza.

ESTAN. ¡Es su voz!

DUQUE. Señor Conde... ¿pero cómo?...

ESCENA VII.

DICHOS, *el* CONDE LE TELLIER, *viendo al rey* ESTANISLAO.

CONDE. ¡Vos aqui!...

ESTAN. ¡En tus brazos!...

DUQUE. (¡Quién le ha dado libertad!)

CONDE. ¡Estar libre y abrazaros es demasiada felicidad á la vez

ESTAN. Hablais de libertad..... pues entonces..... ¿dónde estabais?...

CONDE. En la Bastilla como prisionero de Estado.

ESTAN. Prisionero, ¿y por qué motivo?

CONDE. Lo ignoro completamente, pero yo lo sabré. Permitid

antes de todo, señor Duque, que os dé las mas cumplidas gracias por haberme hecho salir de aquella horrible prision...

DUQUE. ¡Yo! yo, yo no soy, caballero... quien...

CONDE. Entonces es por órden vuestra el haber hecho madama de Prie...

DUQUE. ¿Madama de Prie?... ¡Ah! si, caballero! (¡Y se casa con la hija del rey! Si esto no se ha visto nunca..... digo, no... se ve todos los dias.)

CONDE. Yo hubiera querido antes dar las gracias al rey... pero para llegar hasta su Majestad...

DUQUE. El rey no está en Versalles.

ESTAN. Su Majestad está de caza.

CONDE. ¿De caza?... ¿Monseñor ignora que la tempestad hace poco ha obligado á su Majestad á volver en seguida á palacio?

DUQUE. ¿El rey está en Versalles?... (Entonces mi hermana le habrá ya visto, ¿y nuestra obra habrá quedado destruida?...) ¿Estais bien seguro de que el rey no está de caza? ¿Le habeis visto vos?

CONDE. Yo mismo, monseñor. Por mas señas que el rey al subir por la gran escalera de mármol, en medio de toda la córte que debia acompañarle á la caza, ha visto á la princesa de Vermandois y la ha felicitado por su llegada á Versalles.

DUQUE. (¡Todo se ha perdido!)

CONDE. La señorita de Vermandois le ha presentado en el acto á la princesa Maria Leckzinska, que ha venido en su compañia de Fontevraut.

ESTAN. ¿Mi hija está aqui? ¿y la señorita de Vermandois ha sido quien?...

CONDE. Y he visto de lejos al rey acoger con su benévola sonrisa á la princesa Maria.

ESTAN. Permitidme, señor Duque: voy á ver á mi hija y á presentar al rey mis homenajes, puesto que está en Versalles. Le Tellier, hasta luego: vos la vereis tambien muy pronto...

DUQUE. Señor... (*Inclinándose y enseñando al rey el camino. Todos salen por el fondo.*)

ESCENA VIII.

El Conde.

¿Por qué razon encuentro aqui, por qué efecto del des tino encuentro á Maria en Versalles, en medio de un córte opulenta, de la cual parece participar en la poma pa y la riqueza?... ¡ Ah! aqu está¡

ESCENA IX.

Maria, *el* Conde.

Conde. ¡Maria!

Maria. He llegado esta noche pasada á Versalles con la señorita de Vermandois...

Conde. Ya lo sé..... ya os he visto desde lejos en la escaler principal, cuando el rey... pero decid, Maria, ¿por qué razon cuando yo me consumia de impaciencia y de rabia en una torre de la Bastilla habeis vos salido del convento de Fontevraut?...

Maria. Vuestra carta me noticiaba esa prision. Mis lágrimas han enternecido á la señorita de Vermandois, que ha jurado reunirnos...

Conde. ¡Generosa princesa, digna del nombre que tiene y del título que va á llevar!.

Maria. ¡Siempre la bendeciremos!

Conde. ¡Siempre!

Maria. ¿Pero qué poderosa enemistad, ó mejor dicho, que injusticia os ha hecho encerrar en la Bastilla?

Conde. Es una tenebrosa historia... que en vano he intentado adivinar... tal vez sepa un dia... pero dejemos ese acontecimiento en la oscuridad; habladme de vos... siempre de vos... ¡Qué bella estais y qué bien vestida! ¡pareceis un reina!

Maria. Para ser presentada al rey era preciso...

Conde. Sin duda; pero esas perlas, esos brillantes...

Maria. La señorita de Vermandois me los ha dado... Ella se ha dignado vestirme como veis, queriendo hacerme digna de las miradas del jóven rey que va á unirse con ella... ¡Ah! si supieseis las afectuosas palabras que se ha dig-

nado dirigirme... ¡Yo era feliz entonces, á pesar de estar muy turbada!... ¡Y cómo se informaba de mi padre, con qué bondad! ¿Creeis que ha cogido mi mano y delante de toda la córte la ha llevado á sus labios?...

CONDE. ¡Ah! ¡el rey!

MARIA. Si... ¿qué es eso? ¿os incomodaria que el rey me haya recibido bien?

CONDE. No...

MARIA. ¿Estariais celoso?...

CONDE. ¿Del rey? No, Maria, no; yo no soy celoso.

MARIA. Yo, soy franca; me he visto sorprendida, aturdida, encantada de todo lo que veo, de todo lo que oigo aqui. Este palacio, construido por el mas grande de los reyes, lleno de maravillas que hacen palpitar el corazon de sorpresa... esos salones incesantemente llenos por los jóvenes descendientes de la antigua nobleza francesa, su respeto gracioso por las damas, sus atenciones delicadas... su ingenio y su cortesia me han entusiasmado... y estoy aun conmovida. ¡Esa es la córte! ¡la córte! ¡me parece que respiro el aire natal!... que vuelvo á vivir! Pero veo que lo que os digo os entristece.

CONDE. No... ¡oh! no, Maria.

MARIA. Si... ¡estais pensativo!...

CONDE. Os juro...

MARIA. ¿Sentiriais que estuviese contenta, que fuera dichosa? Ya habia perdido la costumbre..... es preciso perdonarme...

CONDE. Vos lo habeis dicho, Maria. Es el aire natal que respirais en este momento! Cuando no sintais ya su dulce influencia...

MARIA. ¿Qué?

CONDE. ¿Podriais vivir sin él?

MARIA. Ese temor...

CONDE. ¿No moririais?...

MARIA. ¿Qué decis?...

CONDE. Maria, al uniros á mí yo os llevo fuera de la córte, lejos de esta córte que es encanta y os fascina... vos acabais de decirlo. ¿No me odiareis algun dia por haberos alejado de ella?...

MARIA. ¿Odiaros? ¡Eso es una injuria... una blasfemia!

CONDE. Perdon... Maria; pero sabed que la córte no ejerce sobre mí el mismo encanto. Perdonadme si os hablo asi,

pero despues de mi permanencia en Versalles he perdido la confianza en mí y en mi porvenir. Su brillo, su vanidad me entristece, su fausto me aturde. Me parece que ningun hombre puede ser libre, que ninguna mujer puede permanecer pura en esta atmósfera cargada de mentiras, de intrigas y de perfumes. Ningun sentimiento verdadero puede vivir... la lealtad se vende... el amor se olvida... el mio tiembla. Si, Maria, yo siento multitud de súbitos presentimientos que me esclavizan la razon y que me gritan que este no es el ambiente donde respiran los corazones que sienten y que aman. Maria, vos que amais y creeis, me habreis comprendido. El corazon es el último profeta que ha quedado en la tierra... lee en el porvenir... el mio no se equivoca nunca, y le da miedo el porvenir. Maria, Maria, tranquilizadme, decidme que me he engañado... que soy injusto y que estoy loco!

MARIA. Escuchad. Mi padre está en este momento con el rey... Hasta dentro de tres dias no debiamos dejar á Versalles. Pues bien, voy en el acto á suplicar al rey, en presencia de mi mismo padre, que nos deje partir mañana.

CONDE. Maria, esa es una resolucion...

MARIA. Que está ya tomada.

CONDE. Ese es un sacrificio...

MARIA. ¡No... es una felicidad para mí!

CONDE. ¡Y para mí la mayor de todas!

MARIA. Mi padre, vos y yo saldremos mañana de Versalles y para siempre...

CONDE. ¡Si, si... mañana!

MARIA. Dejadme desempeñar hasta entonces mi gran papel de princesa. Apenas haya obtenido ese permiso, ese favor del rey, yo me apresuraré á hacértelo saber... Pero pues temeis tanto que me perjudique el ambiente de la córte de Versalles, no me abandoneis. Venid... acompañadme hasta la cámara del rey... porque ¿no creo que esteis formalmente celoso del rey?

CONDE. No; pero quisiera que estuviesemos ya muy lejos de aqui... quisiera... El Duque viene... (Yo sabré por qué esa cautividad en la Bastilla... ¡Qué sombrio llega...)

MARIA. Y bien... ya espero... venid. (*Toma el brazo del Conde. Salen por el foro.*)

ESCENA X.

El Duque *solo.*

¡No me engañaba... mi desgracia es cierta, infalible!... ¡Qué acogida tan glacial me he hecho el Rey! ¡y mi hermana triunfa! Acababa de terminarse la entrevista, y á pesar de la presencia del rey Estanislao no me ha hablado mas que de ella. Ya era la edad de la señorita de Vermandois lo que queria saber... ya era su carácter... ¡es claro! ¡mi hermana le ha agradado y va á ser reina de Francia! y madáma de Prie que se habia imaginado que bastaria Coleta...

ESCENA XI.

Dicho, *la* Señorita de Vermandois *por el foro.*

Verm. Permitidme que os diga, señor Duque, que encuentro muy raro todo lo que sucede á mi alrededor...

Duque. ¿Qué ocurre que os haya podido disgustar?

Verm. Me llamais bruscamente á Versalles, corro, llego, y cuando creo que la infanta está de camino para Madrid, vuelvo á encontrarla aqui. Si, señor Duque, la he visto en la gran galeria de Embajadores cuando salia yo de la cámara del rey. En este momento está con él. ¿Qué quiere decir esto?

Duque. ¿La infanta con el rey? Os juro que ignoraba... (¡Ah, Marquesa!)

Verm. ¿Que ignorais?... ¿Un primer ministro que ignora?... Y bien, puesto que lo ignorais, yo os daré la noticia de que el embajador de España presenta en este instante con aire de triunfo la infanta á su Majestad.

Duque. (¿Habrá apaciguado al embajador? ¡Esa mujer es el demonio!)

Verm. Y puesto que soy yo la que os debe contar todo, sabed tambien, y esto no es ya un secreto para nadie en palacio, que es madama de Prie... ¡siempre madama de Prie! quien por un misterio que nadie se explica todavia, ha traido en persona á la infanta á Versalles, habiéndola yo dejado de Fontevraut.

DUQUE. Hermana mia, todos esos acontecimientos que escucho tan sorprendido como vos...

VERM. ¿Osaria alguien interponerse entre el rey y yo? El rey en su entrevista me ha dado los mayores testimonios de afecto, y puedo decir de cariño...

DUQUE. Esa seguridad...

VERM. Todas las locas maquinaciones de las personas que quisieran hacerle cambiar de opinion respecto de mí se estrellarian ante la voluntad del monarca y la mia. Si madama de Prie... á quien ya tengo gana de conocer...

DUQUE. Yo no dudo de vuestras palabras. Y si su Majestad, como decis, prendado de vuestra belleza, enamorado de vuestro talento, ha resuelto haceros sentar á su lado en el trono de Francia...

VERM. Nadie me impedirá subir. Y cuando me siente en él, me acordaré de los que hayan querido atajarme el paso. ¡No olvidaré al cardenal Fleury, ¡no olvidaré á nadie! (*Cambiando de tono.*) ¿Su Majestad da esta noche, segun creo, un baile?...

DUQUE. Si, en honor del rey Estanislao.

VERM. Vendré al baile. Esta mañana no ha visto el rey en mí mas que á la canonesa de Fontevraut: esta noche, dentro de algunas horas, verá á la señorita de Condé, princesa de Vermandois: esta noche verá la mujer... si llego á estar bella, tened cuidado...

ESCENA XII.

DICHOS, *la* MARQUESA DE PRIE.

MARQ. (*Al Duque.*) Venia á anunciaros con la alegria en el alma, querido Duque, que gracias á mi habilidad...

VERM. ¡Sor Clemencia! Venid aqui, ya que aqui debia encontraros. Hermano mio, es una nueva hermana que con un vínculo religioso...

DUQUE. ¡Qué!

MARQ. Puede que os equivoqueis, señora.

VERM. ¿No sois vos?...

MARQ. Madama de Prie.

VERM. Madama de Prie... ¡Madama de Prie!! ¡Ah! vos habeis querido conocerme yendo al convento de Fontevraut.

Marq. Y os conozco ya.

Verm. Todavia no. ¡He hablado de vos al rey!

Marq. Yo tambien le he hablado de vos antes de vuestra entrevista con él. Le dejo en este momento con la princesa Maria Leckzinska y la infanta, que le da su despedida.

Verm. A vos, señora, os encargaré esta vez que la acompañeis hasta Madrid.

Marq. ¿Y teneis el consentimiento del rey para esa medida tan pronta y enérgica?

Verm. ¡Tengo el de la reina!

Duque. (¡Tened cuidado!) (*Bajo á la Marquesa.*)

Marq. ¡La reina! (*Irónicamente.*)

Verm. ¡Está delante de vos! Si lo ignorais, vais á saber dentro de algunos instantes lo que el rey, demasiado reservado ó demasiado tímido para decírmelo delante de la hija del rey Estanislao, se digna escribir él mismo en este momento para vos, señor Duque. Precaucion muy delicada, pero supérflua, porque á pesar de sus rodeos, á pesar del cuidado ingenioso que ha desplegado para no hablarme mas que de Fontevraut durante toda la entrevista, el rey no ha podido evitar que yo adivine su pensamiento. Preparaos á leer el decreto irrevocable de sus reales intenciones sobre mí.

ESCENA XIII.

Dichos, Maria, *con efusion*, *y el* Ujier *con un cojin.*

Maria. Prima mia, he obtenido del rey que me dejara ser yo misma la embajadora de este escrito, que encierra, segun me ha dicho con bondad, la realizacion mas querida de vuestros deseos y los suyos. Yo, que os debo tanto, señora, he querido ser la mensajera de vuestra alegria... (*Le da una carta.*)

Duque. (¡Somos perdidos!)

Verm. Leed, señor Duque.

Duque. (*Leyendo.*) «Señor Duque, vos debeis ser el primero en »saber el favor que hago á vuestra ilustre casa. Sea ese »favor segun el deseo de mi bella prima de Vermandois, que es tambien el mio. En reconocimiento de lo »que la debo por haber presentado en mi córte á la

»princesa Luckzinska, la nombro por mi autoridad real...

VERM. ¡Acabad!

DUQUE. (*Leyendo.*) ¡Superiora del convento de Fontevraut!

MARQ. ¡Superiora de Fontevraut!

VERM. ¡Qué es esto? ¡Cuidad de vós, Maria! Demasiado bella para no haber agradado al rey, demasiado pobre para que se quiera hacer de vos aqui una reina: los cortesanos dirán muy pronto de vos, si no lo dicen ya, que sois la...

MARIA. ¡Señora!

ESCENA XIV.

DICHOS, *el* REY ESTANISLAO, *que ha oido desde el foro.*

ESTAN. ¿Qué dirán?..

MARIA. ¡Padre mio! (*Corriendo hácia su padre.*)

ESTAN. ¿Quién osa hablar de esta niña, que no tiene para defenderse mas que el candor de su alma y las desgracias de su padre?..

DUQUE. ¡Señor!..

ESTAN. ¡Atrás! Hay aqui en Versalles un alma noble, ardiente, honrada: hay un rey jóven que no querria jamás mezclar con sus manos puras el veneno de la infamia con el pan que ofrece á la desgracia... que no querria jamás con el deshonor de la hija el alimento que ha concedido al padre en el destierro. Ese es el rey Luis XV, y yo iré á decirle... Aqui está la hija de un rey que ha muerto... aqui está la hija de vuestro huésped... ¡Protegedla! (*Salen.*)

ESCENA XV.

La MARQUESA, *la* SEÑORITA DE VERMANDOIS.

MARQ. Adios pues, señorita.

VERM. Hasta la vista, señora. Parto al convento...

MARQ. ¡Yo al baile!

VERM. Yo rezaré por vos, señora.

MARQ. Yo bailaré por vos, señorita. (*Se saludan.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO.

Rico salon de tiempo de Luis XV. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

STURMER *solo.*

¡Bravo! ¡ya estamos dentro de la plaza! ¿Querrá Dios que yo no me muera sin haber visto subir al rey Estanislao otra vez al trono de sus antepasados? Interin vuelve á ocupar el suyo, hétenos ya en un magnífico palacio, rodeados de guardias de honor, damas y servidumbre como en otro tiempo. No nos falta mas que un reino... y un ejército para conquistarle. Pero no olvidemos que la princesa Maria desea hablarme. Va á dar la hora. ¿Qué me querrá?

ESCENA II.

STURMER, CONDE.

CONDE. Sturmer, dime.

STUR. ¡Ah! ¿sois vos, mi capitan? Por fin triunfamos, ya lo veis. Vuestros amigos han vuelto á la prosperidad.

CONDE. ¿Y la princesa?... ¿Sabes si podré hablarla un momento esta mañana?

STUR. ¡Oh! eso ya no me concierne á mí, capitan. Es preciso que para eso os dirijais primero al sumiller de guardias, el cual os dirigirá á un mayordomo, el cual os dirigirá á una camarista, y esta os encaminará... ¿Qué quereis? ¡son tan dichosos que no hay medio de acercárseles!

CONDE. Es preciso, sin embargo, que yo vea á la princesa.

STUR. La vereis. Justamente me ha mandado decir que tenia que hablarme. Esta es la hora.

CONDE. Te lo pido por Dios, mi buen Sturmer.

STUR. Voy allá. Contad siempre conmigo, capitan.

ESCENA III.

El CONDE *solo.*

¡Qué cambio en su suerte! Dóile gracias al cielo por ello; pero quisiera que Maria me explicase... Ayer me ha sido imposible verla, aun aqui, en casa de su padre. Ella debia, sin embargo, participarme si el rey les habia permitido dejar á Versalles y regresar á Lorena, y no lo ha hecho. ¡Este silencio!... esta instalacion régia, que parece anunciar una larga permanencia! ¡Ah! ¿por qué Maria no me habrá comunicado la respuesta del rey?

DUQUE. (*Dentro.*) ¡Que los carruajes de su Majestad el rey Estanislao esten prontos dentro de diez minutos!

CONDE. ¡El Duque! Voy á saber...

ESCENA IV.

El DUQUE, *el* CONDE.

CONDE. (*Saludando.*) ¡Señor Duque!...

DUQUE. ¡Ah! me alegro, caballero, de encontraros en las habitaciones de su Majestad el rey Estanislao al irle á comunicar de parte de nuestro jóven monarca Luis XV una noticia... una noticia tan fausta para él, como que ha de cambiar su destino.

CONDE. Yo soy, señor Duque, dignaos creerlo, el que se juzga muy honrado...

DUQUE. Ayer, capitan, un imprevisto suceso me ha impedido al

salir del consejo daros la explicacion que vinisteis á pedirme con motivo de vuestro arresto...

CONDE. Cuya causa inquiero todavia con ansiedad.

DUQUE. Es tiempo de que la sepais. Vuestra estrella os ha hecho chocar con un deseo, con una voluntad poderosa, soberana...

CONDE. ¡A mí!

DUQUE. Vuestra resistencia á esa voluntad, ante la cual todo debe ceder ¡todo! hubiera sido una desgracia para vos, y para nosotros un escándalo que era necesario prever y evitar. Vuestra desaparicion momentánea ha sido, pues, una necesidad fatal de la razon de estado.

CONDE. ¡Una necesidad fatal!... ¡la razon de estado!... ¡mi resistencia! Pero, señor Duque, yo siempre he servido al rey con lealtad, y no adivino qué resistencia podia temer su Majestad... porque, en fin, ¿del rey es de quien quereis hablar?

DUQUE. Si, del rey. Su edad reclama cerca de él, en el trono, una esposa. La mujer que ha elegido entre las princesas mas virtuosas, mas dignas y mas bellas, es...

CONDE. ¿Es?...

DUQUE. La princesa Maria Leckzinska.

CONDE. ¡Ella! ¡es imposible!

DUQUE. El rey Estanislao va á tener dentro de poco la conviccion de que no es imposible, asi como tampoco lo son las concesiones y gracias que el monarca de Francia le hace al pedirle la mano de su hija, concesiones de que voy ahora mismo á instruirle, antes de su partida para la caza. (*Da un paso hácia la derecha.*)

CONDE. (*Subiendo y colocándose delante.*) Pero es imposible, vuelvo á decir... ¿Y mi corazon, mi voluntad, mis derechos?... porque yo tengo derechos, señor Duque...

DUQUE. ¡Oh! estad seguro de que el rey no olvidará nunca en su generosidad el sacrificio que os impone, y que sabrá...

CONDE. El rey no me debe nada... yo no le doy nada. ¡Que él lo tome! es el amo.

DUQUE. Hay, con todo, gracias, recompensas...

CONDE. ¡Ah! si... una hay, y yo os la pido, señor Duque... es la única que espero de la generosidad del rey.

DUQUE. Hablad.

CONDE. La de enviarme, con mi grado de capitan únicamente,

del otro lado de los mares, á nuestras posesiones de Indias. Al menos no veré alli consumarse ante mi vista... ¡Pero si me marcho no volveré á verla mas!.. ¡Ah! por última vez, ese casamiento injusto, cruel, no es posible!... y yo daré un mentis á cualquiera que...

DUQUE. ¡Capitan!...

ESCENA V.

La MARQUESA, *el* DUQUE, *el* CONDE.

MARQ. (*Por el foro.*) Señor Duque, su Majestad desea que mandeis inmediatamente llamar á palacio al gran canciller. Desea que hoy mismo quede extendido el contrato de matrimonio con la princesa Maria Leckzinska. El rey y la princesa le firmarán esta misma noche á su vuelta de la caza á Chantilly.

CONDE. ¡Esta misma noche!... Señor Duque, dignaos hacer que me concedan inmediatamente la gracia que os he pedido.

MARQ. (*Ap.*) ¿Qué será?

DUQUE. Vais á obtenerla.

MARQ. (*Ap.*) Yo sabré...

DUQUE. Corro á cumplir las órdenes de su Majestad. (*Ap. al salir.*) Marquesa, no se sale con tanta facilidad de las Indias como de una prision de estado.

ESCENA VI.

La MARQUESA, *el* CONDE.

CONDE. ¡Esta misma noche!... ¡Y ha sido para esto para lo que me habeis hecho salir de la Bastilla!

MARQ. (*Con interés.*) ¿Quién podia prever?

CONDE. ¿Por qué no me habeis dejado morir alli?

MARQ. Yo ignoraba vuestro amor á la hija del rey Estanislao, ignoraba que fuese ella la que habiais escogido por mujer. No lo he sabido hasta que el rey ha resuelto casarse con ella.

CONDE. ¡Casarse! ¡oh! pero yo dudo todavia, lo negaré siempre. ¡Amo tanto á Maria!

MARQ. (*Con el mismo acento de simpatía*) Y la princesa os ama

tanto como vos la amais; pero es hija de rey.

CONDE. Lo sabia al aceptar mi mano.

MARQ. Pero ella no sospechaba, amigo mio, que el mejor dia un rey de Francia, al casarse con ella, daria á su padre una provincia que vale un reino, una corona de duque que vale una corona de rey!...

CONDE. (*Asombrado.*) ¡Una provincia!... ¡una corona!

MARQ. Si, el desterrado del trono de Polonia, el rey proscrito, el príncipe infortunado que vive en el dia de la conmiseracion de Francia, será esta noche, tan pronto como su hija se haya unido á Luis XV, gran duque de Lorena, tendrá córte, vasallos, en fin, será casi rey.

CONDE. ¡Ah! hé ahí sin duda la noticia que el Duque iba á comunicarle. ¡Soy perdido!

MARQ. ¿Y quereis que Maria Leckzinska, por unas cuantas protestas de amor, protestas livianas, Duque, á los ojos de la razon, fuese á sacrificar la felicidad de un padre y de un rey?

CONDE. ¿Protestas livianas, decis? Pero es que ese amor es mi vida, y esas protestas son mi dicha. Pero si hablais asi es que vos no habeis amado nunca, señora.

MARQ. Dispensad; algunas veces... y he hecho protestas y juramentos yo tambien.

CONDE. Pues bien, por lo que á mí hace, señora, mi corazon se desgarra á la idea de faltar á un juramento. No, eso no se olvida nunca.

MARQ. (*Ap.*) ¡Pobres jóvenes!

CONDE. ¿Pero Maria?.. ¿Vos no me habeis dicho si ella sabe la suerte que la reservan?

MARQ. La princesa está en este momento con las hermanas del rey y con el rey mismo

CONDE. Ya!.. Es decir que ella consentiria... ¡Oh! no, si ella ha consentido es que la habrán engañado. La habrán dicho, estoy cierto de ello, que yo mismo habia consentido en esta separacion. ¡Eso es falso! yo no consentiré jamás. ¡Ah! mirad, señora, tantas traiciones... Podria muy bien llegar el caso de que ya no me quejara. Yo pertenezco á una raza cuyas pasiones han asombrado al mundo y estan consignadas en la historia. Mi sangre es la sangre de Gabriela de Estrées. Gabriela amó hasta la temeridad, hasta la muerte. «No ameis al rey, le decian los cortesanos por lo bajo, ó acortará vues-

tra vida un veneno.» Y aquella mujer animosa continuó amando á Enrique IV, y murió envenenada. Yo haré lo que ella; no cesaré de amar delante de la muerte. Pero yo, antes de recibirla, tengo una espada... no sé todavia á quien heriré, pero yo heriré. Me matan.... á mi vez yo... ¡Oh! señora, perdonad la exaltacion, el delirio, el grito de este inmenso dolor. Me roban á Maria, quieren arrebatarme la vida con su cariño, quieren arrancármela del corazon, de mis brazos... ¡Ah! me ahogo, el llanto sofoca mi voz.

MARQ. (*Ap.*) ¡Qué hermoso es amar!.. ¡demasiado hermoso!

CONDE. Que me perdoneis vuelvo á pediros, señora. Teneis razon... es preciso. Maria, resignada, cederá por cariño hácia su padre; y yo, resignado tambien... Aguardo al Duque que habrá alcanzado para mí lo que le he pedido.

MARQ. (*Ap.*) ¿Qué le habrá pedido? (*Alto.*) ¡Aqui se acerca el rey Estanislao!.. No olvideis que su suerte depende de la de su hija, y que la de su hija está en vuestras manos. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VII.

El CONDE, *solo.*

El padre de Maria va á confirmarme la fatal noticia.... fatal para mí solo... para él es la dicha... para ella tambien quizás. Aqui llega.

ESCENA VIII.

El CONDE, ESTANISLAO, *que viene por la derecha.*

ESTAN. (*A media voz y con lentitud.*) El Duque de Borbon acaba de salir de mi aposento.

CONDE. (*Con timidez.*) Lo sé, señor, y por eso os esperaba.

ESTAN. Su alteza ha debido deciros...

CONDE. (*Temiendo siempre apurar la verdad.*) Los proyectos del rey acerca de vos y de vuestra hija.

ESTAN. Si, proyectos magníficos...

CONDE. Y dones tambien...
ESTAN. Si, dones régios.... mas de los que ella y yo podiamos desear en nuestros dorados sueños.
CONDE. ¿Y vos los habeis?..
ESTAN. (*Decididamente.*) Los he rehusado.
CONDE. ¿Los habeis rehusado?
ESTAN. ¡Si!
CONDE. ¿Habeis rehusado una corona para vos?..
ESTAN. ¡Si!
CONDE. ¿Un trono para vuestra hija?
ESTAN. ¡Si!
CONDE. Pero advertid, señor, que si rehusais volvereis tal vez á vuestro destierro, volverán para vos los padecimientos, las privaciones que habeis sufrido... Recordad vuestra miseria, señor... vuestras noches sin fuego... vuestros dias sin pan?
ESTAN. ¿Y la palabra que os he dado?
CONDE. (*Haciéndose violencia.*) Yo os la devuelvo.
ESTAN. Y yo no la acepto. En Wisemburgo, hubiera sido posible, pero en Versalles, cuando me ofrecen un trono... ¡No, amigo mio, no!
CONDE. Pero, señor, dirán...
ESTAN. ¿Qué? ¿que he sido un pobre ambicioso?... Bien está; que lo digan. Habré hecho lo que debe hacer un hombre honrado.
CONDE. Vuestra generosidad, señor, me penetra hasta el fondo del alma, pero yo no debo...
ESTAN. Segun eso, vos no amais á mi hija...
CONDE. Esa duda... ¡Oh! ¡Dios mio!
ESTAN. ¡Cómo! asi renunciais á aquella noble frente que no tuvo pensamiento que no fuese para vos, á aquel corazon tan puro, en el cual hicisteis vos nacer el primer latido de amor... Vamos, decid que sois vos quien retira su palabra, y entonces me podré dar razon.
CONDE. (*Arrojándose á los pies del rey.*) ¡Ah! Señor, esa sospecha..!
ESTAN. (*Levantándole y acercándole á su corazon.*) Ven, llámame padre, y déjame ver tus lágrimas. ¿Qué trono pudiera hacerlas verter mas dulces?
CONDE. Yo no tengo fuerza para resistiros, y sin embargo... No, señor, yo no abusaré de vuestra lealtad de príncipe, de vuestra ternura de padre... Yo no debo... no puedo...

Vuestra hija, por otra parte, no ha decidido aun, y ella sola es la que...

ESTAN. Pues bien, una vez que quereis aguardar que Maria decida... vedla, ahí la teneis.

ESCENA IX.

El CONDE, MARIA, ESTANISLAO.

MARIA. (*Muy agitada, saliendo por el foro.*) ¡Padre!.. ¡amigo mio! estamos solos... (*El Conde va á cerrar la puerta del foro.*)

ESTAN. Hija mia... esa agitacion...

CONDE. (*Volviendo.*) Serenaos.

MARIA. Ayer (*Al Conde.*) os prometí solicitar del rey que nos permitiese salir hoy de Versalles... Pero desde ayer....

CONDE. Todo lo he sabido: el rey.... os ama y quiere casarse con vos.

MARIA. Y yo... Escuchad, quiere llevarnos hoy á mi padre y á mí á una gran caceria en los bosques de Chantilly.

ESTAN. Si, las carrozas estan prontas, y dentro de algunos instantes...

MARIA. El rey intenta, de vuelta de la caceria, presentarme solemnemente á su familia, á los príncipes, á los embajadores, á la córte toda reunida, y que esta noche misma se firme el contrato.

ESTAN. Pero yo acabo de declarar al Duque de Borbon...

MARIA. Me hallaba presente cuando el Duque ha repetido al rey vuestras palabras; pero el rey ha insistido en su propósito de elegirme por esposa...

ESTAN. ¿Y tú entonces?..

MARIA. Yo he combatido con todas las consideraciones que se merece un monarca que tantas bondades nos ha dispensado, sus proyectos de enlace; pero he visto en la expresion de su voz, en el tono decisivo de sus palabras, la irrevocable resolucion de no escuchar sino su real voluntad.

ESTAN. ¡Cómo! ¿á pesar de mi negativa al Duque de Borbon?...

MARIA. (*Con firmeza.*) Entonces he recordado que yo tambien tengo mi volunlad real, y que no habia mas que un medio de sustraerme... Os he dicho ya la resolucion del rey... Oid la mia.

ESTAN. Ya escuchamos.

CONDE. Hablad.

MARIA. La gran caceria á que nos obligan á asistir durará por lo menos cuatro horas.

ESTAN. Por lo menos.

MARIA. Chantilly está á doce leguas de Versalles. Durante las cuatro horas de la caceria, mi padre y yo, en vez de seguirla, nos iremos alejando insensiblemente... hasta perdernos.

CONDE. Pero...

ESTAN. Continúa... me parece adivinar...

MARIA. (*Al Conde.*) Entonces, vos, amigo mio, os reunireis con nosotros, para lo cual debeis seguirnos recatadamente á favor de la espesura del bosque, y no nos perdereis un momento de vista durante las primeras horas de la caceria. ¡Esto es esencial!

ESTAN. ¿Ois?.. ¡es esencial!

CONDE. ¿Es decir que vos estais en el secreto?

ESTAN. No... pero una vez que mi hija... ¡Prosigue!

MARIA. Reunidos los tres, partimos á escape hasta salir de los confines del bosque, lejos de la caceria, lejos de la comitiva, lejos de todas las miradas.

CONDE. (*Admirado.*) Ese proyecto...

ESTAN. No la interrumpais.

MARIA. Podemos hacer doce leguas en las cuatro horas...

ESTAN. Las haremos.

CONDE. (*Aterrado.*) Maria, ¿seriais capaz?...

MARIA. Antes que llegue la noche estaremos á doce leguas de Chantilly, es decir, á veinticuatro leguas de Versalles, y luego tenemos la noche por delante..... ¡una noche entera!... ¡que nos busquen despues!

ESTAN. Si, que nos busquen despues.

MARIA. Nos creerán perdidos.

ESTAN. Si.

MARIA. Extraviados en el bosque.

ESTAN. Todo lo que quieran.

CONDE. ¿Pero no temeis que si ese proyecto descabellado llega á descubrirse?...

ESTAN. ¡Que no la interrumpais repito! Ya que á pesar de mi hija, á pesar mio quieren... Acaba.

MARIA. Mañana, padre mio, divisaremos las risueñas colinas de la Campaña.

ESTAN. Y pasado mañana...

MARIA. (*Con júbilo.*) Las torres de Wisemburgo.

CONDE. (*Con el mismo acento.*) ¡Wisemburgo!

ESTAN. (*Id.*) ¡Y mi modesta casita! ¡y mis lares queridos!... ¡Oh santo deleite del que regresa á su hogar! Voy á volver á veros, mi vieja Biblia, mi vetusto sillon, mis cuidadas flores... (*Estrechando á Maria entre sus brazos.*) ¡Y á tí tambien, hija mia, todo el dia cerca de mí!

MARIA. ¡A vuestra hija dichosa, muy dichosa! (*Señalando al Conde.*) Y á él junto á nosotros, padre.

CONDE. (*Cediendo á la ternura de los demas.*) ¡Amigos mios!

ESTAN. Tú no te separarás nunca de nosotros. (*Al Conde.*)

CONDE. ¡Nunca!

ESTAN. Serás nuestro apoyo.

CONDE. Conmigo, Maria, no tendrás riquezas.

MARIA. Tendré dichas.

ESTAN. ¡Ah! Dios ha sido, hija mia, el que te ha inspirado la idea de esta huida.

MARIA. Decid de nuestra libertad.

ESTAN. Si, de nuestra libertad. ¡Ah! bien se ve que tú eres mi sangre: lo que haces en este momento lo proclama y atestigua. Te amo, hija mia, desde este instante con tanta ternura como orgullo, porque, como yo, Maria, no tienes ambicion. ¡Ah! esta noble huida revela un gran corazon. (*Pasando en medio.*) ¿No es verdad, Le Tellier? Yo sé que el rey de Francia nos quiere bien; yo sé que se sorprenderá, que se irritará con mucha razon cuando sepa... Pero ¿no tiene él veinte princesas que codician su mano? Pero nuestro santo amor al retiro, nuestra amada libertad, tu ventura, hija mia, tu ventura, ¿no son bienes mil veces mayores que los que él nos ofrecia? ¡Ah! mirad, lloro y rio á la vez cuando me detengo á pensar.... Un padre y una hija huyendo á escape de la brillante suerte que les preparaban; y los monteros y los guardias del rey detrás de ellos gritando: «¿Por dónde andan? ¿Los habeis visto pasar? ¡Prendedlos, prendedlos! ¿Pero qué han hecho, en qué han pecado? «¿Qué han hecho los picarones? ¡No quieren ser ni rey él ni reina ella!..... ¡Y has sido tú, hija mia, tú solita la que has concebido semejante proyecto!

MARIA. ¡Oh, no, no he sido yo sola.... Sturmer me ha ayudado. ¡Pero cuánto trabajo, cuantos esfuerzos he tenido

que emplear para hacerle entrar en la conspiracion!.... Sturmer ha llorado de rabia y de sentimiento cuando ha sabido que yo renunciaba... él, que habia jurado no morirse sin haber visto á los Leckzinska subir nuevamente al trono!

ESTAN. ¡Es un ambiciosuelo!

CONDE. ¡Y renunciar á dos tronos, al título de reina!

ESTAN. ¡Calla!

MARIA. ¿No soy reina en este momento? Tengo valor, tengo voluntad, tengo mi amor. ¡Soy reina!

CONDE. (*Entusiasmado.*) ¡Maria!

ESTAN. ¿Lo ois?

MARIA. Si, tengo mi voluntad. Y si este proyecto de fuga no hubiera podido llevarse á cabo, estaba decidida á decir al rey esta noche, en medio de su familia, en medio de toda su córte: señor, mi corazon tiene dueño y no quiere admitir otro.

ESTAN. (*Al Conde*) ¿Y ahora vacilareis aun?

CONDE. ¡Delante de tanto amor... no! ¿no es verdad que no os arrepentireis nunca?

MARIA. ¡Nunca! lo juro.

ESTAN. Venga, pues, esa mano.

CONDE. De amigo.

ESTAN. De esposo. Señor, bendecid á mis hijos.

UJIER. (*Anunciando desde el foro.*) Cuando su Majestad y su alteza quieran subir al coche. (*Se retira.*)

MARIA. (*Con alegria.*) Partamos.

CONDE. (*Id.*) Al punto.

ESTAN. (*En voz baja al Conde.*) Vais, pues, segun hemos convenido, á montar á caballo, seguirnos á distancia... y luego...

CONDE. Nada he olvidado.

MARIA. (*Al Conde.*) Hasta despues.

CONDE. Hasta despues.

UJIER. (*Anunciando.*) Su alteza el Duque de Borbon.

ESCENA X.

El CONDE, *el* DUQUE, ESTANISLAO, MARIA.

DUQUE. (*Con un pliego en la mano: saluda á Estanislao y á Maria, y en seguida dice al Conde.*) Aqui teneis, señor ca-

pitan, vuestra órden de marchar para las Indias: un navio de la compañia os aguarda en el Havre.

MARIA. (*Bajo á su padre.*) ¿Qué dice? ¿por qué esa marcha?

CONDE. (*Sin tomar el pliego.*) Señor Duque, perdonad si... pero en este momento...

DUQUE. ¿No me habeis rogado que pidiera en vuestro nombre al rey?...

CONDE. (*Cortado.*) Sin duda, señor Duque, pero la reflexion.... un suceso imprevisto...

MARIA. (*Bajo á su padre.*) ¡Ah! entiendo... Queria abandonar su patria cuando supo mi casamiento con el rey... ¡noble corazon!

DUQUE. ¿Os negariais á marchar?

CONDE. Yo no me niego, señor Duque... solamente... solamente que desearia retardar mi marcha algunos dias, algunas horas, si es mucho.

ESTAN. (*Bajo á Maria.*) Bastarán algunas horas.

MARIA. (*Bajo á Estanislao.*) Si; padre mio.

DUQUE. (*Ap.*) Esta repentina vacilacion... ¿qué significa? (*Alto.*) Meditad bien en ello; capitan: ahora que el rey ha firmado, vuestra presencia en Versalles llegará á ser una ofensa para su Majestad, para mí mismo.

MARIA. (*Bajo á su padre.*) ¡Qué empeño!

ESTAN. (*Id.*) En efecto.

DUQUE. Por tanto, es indispensable que partais inmediatamente. Es asunto terminado.

ESCENA XI.

El CONDE, *la* MARQUESA DE PRIE, *el* DUQUE, ESTANISLAO, MARIA.

MARQ. (*Con aire de triunfo.*) No tal, señor Duque, no tal; no es asunto terminado. (*Sorpresa general.*)

DUQUE. ¡Vos!... ¿y por qué razon, señora, cuando una órden del rey?...

MARQ. Es que esa órden... esa órden...

DUQUE. Es absoluta, señora. (*Ap.*) ¿A qué viene ella aqui?

MARQ. ¡Absoluta!...

DUQUE. Si, señora.

MARQ. ¡Puede ser!

DUQUE. (*Con enojo.*) Esa duda...

MARIA. (*Bajo y ofendida.*) ¿Por qué toma esta mujer tanto interés...

ESTAN. (*Ap.*) Tienes razon.

CONDE. (*A la Marquesa.*) Permitidme, señora, que os pregunte...

MARQ. Yo tambien he querido ver al rey: acabo de hablarle en este instante...

DUQUE. (*Con despecho.*) ¡Ah! no sabia yo, señora, que tomariais con tanto calor...

MARQ. He manifestado á su Majestad el disgusto, el sentimiento que me causaba esta marcha.

MARIA. (*Ap.*) ¡Ella!... ¿y con qué derecho? (*Durante toda esta escena madama de Prie debe estudiar el efecto que produce en los personajes que la rodean y principalmente en Maria.*)

MARQ. No debe V. M., le he dicho, privar asi á la Francia de de los servicios de tan bizarro y brillante oficial.

MARIA. (*En voz baja.*) ¡Ah! ¡me siento humillada!

CONDE. Pero advertid, señora...

MARQ. No debe V. M., he añadido, alejar de su lado á un jóven de tanto mérito y valor, desterrándole á paises remotos de donde con dificultad se vuelve. V. M. no puede querer eso...

CONDE. Pero en fin, señora, esa ardorosa defensa...

MARQ. (*Bajo al Conde.*) Sturmer le ha revelado al rey vuestra fuga.

CONDE. (*Aterrado y bajo.*) ¡Ah!

MARQ. (*Idem.*) Estan perdidos, si vos no los salvais... Pensad en la Bastilla por toda vuestra vida... Pensad en la miseria, en el destierro para ellos.

CONDE. ¡Cielos! (*Ap.*)

MARIA. (*Ap.*) Se hablan bajo.

MARQ. El rey se resistia, pero yo he repetido mis instancias, me he arrojado á sus pies, le he suplicado, conmovido...

MARIA. (*Con amargura.*) ¡Conmovido!...

MARQ. A tal punto, que su Majestad...

MARIA. (*Estallando.*) Acabad.

MARQ. El rey deja al capitan Le Tellier en libertad de partir ó de quedarse. Asi, pues, el conde no saldrá de Versalles. Esto es lo que he obtenido.

MARIA. (*Ap. y con amargura.*) ¡Lo ha obtenido ella!

MARQ. (*Al Conde.*) Si, Conde, merced á mi valimiento habeis sido nombrado duque y par, os habeis librado de los

cerrojos de la Bastilla...

MARIA. ¡Qué oigo! ¡ha sido tambien ella! (*Ap.*)

MARQ. Pero vos, en cambio os habiais batido antes por mí, habiais sacado la espada en mi defensa en un desafio que estuvo para costaros la vida...

ESTAN. (*Ap.*) Era él... ¿luego mis sospechas?...

MARIA. (*Al Conde.*) ¡Ah! en todo esto hay alguna intriga, alguna calumnia, porque es imposible... No, vos no habeis amado, no amais á esa mujer...

ESTAN. Responded. (*Bajo al Conde.*)

MARQ. (*Con intencion.*) ¿Oisteis bien lo que os he dicho, Conde?

CONDE. (*Ap.*) ¡Callarse... sacrificarse por ellos... y morir!

MARIA. (*Ap.*) No responde. Está bien. (*Con suma lentitud y dignidad.*) Señor Duque, sin aguardar la vuelta de la caceria, dignaos—mi padre consiente en ello—presentarme al instante al rey como su esposa. (*Estanislao le da la mano, y ambos hacen un movimiento para salir.*)

CONDE. (*Con explosion, pasando por delante de la Marquesa de Prie.*) ¡Maria!

MARQ. (*Con suma rapidez.*) Que os perdeis.

MARIA. (*Con un tono glacial é imperioso.*) Paso á la reina de Francia.

CONDE. (*Anonadado.*) ¡Ah! (*Volviéndose al Duque.*) ¡Señor Duque, esa órden de marcha!

DUQUE. (*Entregándole el pliego.*) Vedla aqui. (*El Duque, Estanislao y Maria van á salir por el foro. Le Tellier desesperado por la izquierda.*)

MARQ. (*En el proscenio.*) ¡Por fin logré hacerla reina!... Voy á reinar!

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talla.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y márt
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina
Una conversion en diez mi
Un dómine como hay poco
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas priet
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mun
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabéti
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandid
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angelica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (
seca).
Loco de amor y en la co
Los diamantes de la Cor
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó e
omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó e
Maestro.
Pablito. (Segunda part
mon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n
cuarto segundo de la izquierda.